

Cualquier cosa, menos quietos

UNIVERSO CENTRO

Número 31 - Febrero de 2012 - Distribución gratuita - www.universoctrro.com





Universo Centro

Publicación mensual

Dirección y fotografía

Juan Fernando Ospina

Comité editorial

Fernando Mora

Pascual Gaviria

Juan Carlos Orrego

Guillermo Cardona

Maria Isabel Naranjo

Diseño y diagramación

Lyda Estrada

Coordinación comercial

José Alejandro Zuluaga

Ramón Marulanda

Distribución

Érika, Sebastián y Gustavo

Asistente

Érika Acero

Es una publicación de la

Corporación Universo Centro

Número 31 - Febrero 2012

15.000 ejemplares

Impreso en La Patria

universocentro@universocentro.com

Distribución gratuita

www.universocentro.com

Apocalipsis electoral

Los Mayas lo intuyeron. Muchas veces el fin viene precedido de una carrera electoral. Este año bisiesto y colmado de malas predicciones tendrá una desmesura adicional por cuenta de los tumultos que exige la llamada democracia. Coinciden las órbitas electorales de al menos 40 países. De modo que habrá movimientos tectónicos, erupciones, plagas y tormentas demagógicas. Intentamos una pequeña guía a la manera del Pequeño Larousse Electoral. Faltan datos de otros municipios.



Venezuela.

Hugo Chávez ha sobrevivido a 13 elecciones desde su triunfo en 1998. Se podría decir que le gustan más las campañas políticas que el poder mismo. Solo perdió en 2007 intentando una más de sus reformas constitucionales. Con gracia definió el triunfo de la oposición: "una victoria de mierda". En las parlamentarias de 2010 el PSUV, su partido, sacó menos votos pero más congresistas que sus rivales. Ya dijimos que el hombre es experto en elecciones. Los resultados de octubre próxi-

mo son un interrogante del tamaño de una hoz. Por primera vez tiene una oposición intentando hacer política relativamente seria: Henrique Capriles, su rival, un "cochino" según las palabras de Chávez, está dedicado a esquivar al presidente. Su idea es ganar con la cintura y no con los puños. Pero tal vez todo se decida en un quirófano en La Habana. Capriles lo ha dicho claro: "Le deseo larga vida al presidente". Es mejor pelear con el Comandante que con cinco generales fingiendo un luto.



Estados Unidos

Obama ha dejado de ser un afiche inspirador. Pero a cambio de su mirada al infinito y más allá está su vista fija, concentrada, en el monitor que transmitió la muerte de Osama en vivo. Guantánamo sigue en pie pero el infierno de Irak y Afganistán ha vuelto a mirarse desde lejos. Ahora Estados Unidos habla de desigualdad y pobreza. El 1% de la población controla el 40% de la riqueza del país. "Somos el 99%", dice una de las marcas claves de la campaña. De modo

que de los impuestos volverán a ser la brújula de la campaña. Y los republicanos dirán otra vez: "Lean mis labios: no más impuestos". Todo será más triste porque no está Sarah Palin y Obama ya es un oficinista cansado. Pero habrá más plata que nunca: por primera vez las grandes empresas podrán hacer sus donaciones sin topes establecidos. Obama será presidente de nuevo. Solo está por definirse si peleará contra fieros (Rick Santorum) o moderados (Mitt Romney).



Francia

Se creía que solo en Italia las fiestas con putas en la piscina podían definir el rumbo del poder, pero apareció Dominique Strauss-Kahn. Su escándalo por una *fellatio in ore* con una camarera puso en vilo el regreso de los socialistas al Palacio del Elíseo. Era el candidato perfecto: plantar las banderas sociales desde el edificio del FMI. De modo que Sarkozy ha comenzado recortar distancia sobre François Hollande, el suplente de los socialistas. El esposo de Carla gasta de ma-

nera extravagante en tiempos de crisis: "Monsieur bling-bling", le dicen intentando reproducir el ruido de las cadenas de oro en el cuello de los raperos de limosina negra. Pero ha conseguido una institutriz severa para mejorar su estampa de millonario caprichoso. La Merkel ha sido su ángel y protectora en medio de los derrumbes financieros. Quizá sea tiempo para que Francia aprenda a obedecer. Nicolás Sarkozy es otro de los nombres para el segundo en las encuestas.



México

Fernando Vallejo ha tildado mil veces de esperpento al PRI mexicano. Cómo un partido puede ser revolucionario e institucional al mismo tiempo, cómo puede durar 70 años en el poder a pesar de las desgracias y la memoria. Luego de 12 años de ausencia en Los Pinos, y cuando se creía que el PRI era una historia del siglo pasado, parece que es tiempo de que todo vuelva a la institucionalidad revolucionaria. Enrique Peña Nieto, su candidato, tiene condiciones: es heredero de una vieja casta política del partido y tiene una novia actriz. Para alumbrarlo un poco, digamos que su más polémica obra como gobernador del estado de México fue un montaje perma-

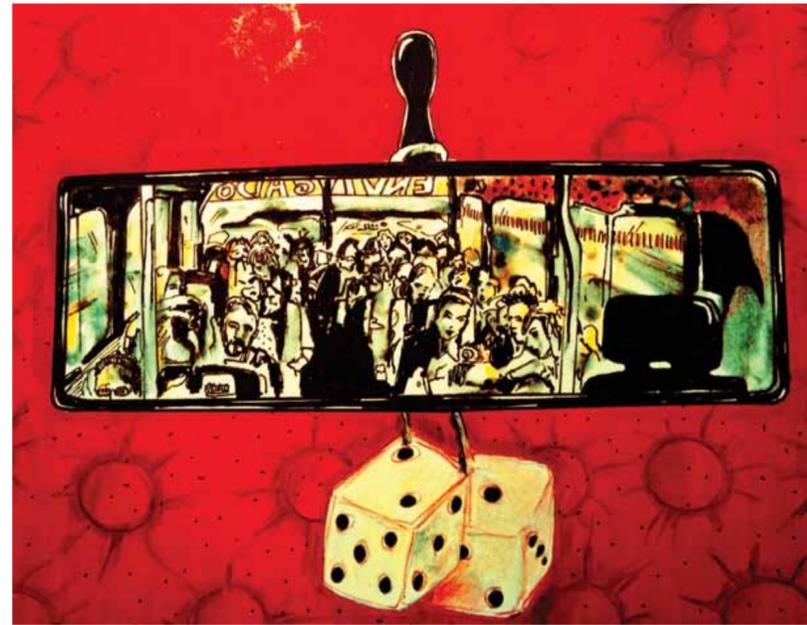
nente de luces y sonido en las pirámides de Teotihuacan. Su lucha será contra un descolorido Andrés Manuel López Obrador. El hombre que perdió por un punto porcentual en las elecciones de hace 6 años y gastó su capital político con una pataleta de 4 meses de acampada en el Paseo de la Reforma. López Obrador ya no es el líder de izquierda que asusta a los empresarios mexicanos ni inflama a los loteros y emboladores. Entre todo el barullo de los punteros suena un ruido interesante: Gabriel Quadri, del minoritario Nueva Alianza, pide un debate franco sobre la guerra contra las drogas. Por ahora es solo un murmullo de campaña, en 6 años esa idea podrá definir las elecciones.



Rusia

Rusia no es Ucrania. El imperio de Putin no está para revoluciones naranjas ni arrebatos juveniles. Y sin embargo las marchas de protesta por las elecciones dudosas en diciembre pasado recordaron las grandes movilizaciones en tiempos de la Perestroika. "No se puede aguantar esta sinvergüencería", dijeron los antiguos compañeros de Putin en la KGB. "Ha nacido la sociedad civil", gritaron los he-

rederos de Boris Yelstin. Será difícil que alguien pueda ponerle coto al tétrico partido de ping pong entre Putin y Medvédev. Pero el líder ruso deberá ser cada vez más cuidadoso. O más peligroso. Los discursos prometen misiles balísticos y defensa aeroespacial. Mientras tanto, la supuestamente recién nacida sociedad civil, busca sin suerte un candidato que pueda levantarle las cejas a Vladimir El Terrible.



Naturaleza muerta con Rasputín

Líderman Vásquez. Ilustración Cachorro

Esé día fui al centro desde muy temprano a comprar unas cañas para el clarinete y me entretuve conversando con unos amigos. La plática estaba interesante pues un señor de Envisgado contó varias historias de la época de La Catedral, la cárcel que el gobierno construyó por encargo de Pablo Escobar. Eran historias inéditas, amenas, y se veía que el señor las contaba con frecuencia. Iba a preguntarle si había conocido a Leo Cañas, un muchacho que escribía poemas, asesinado por los alrededores de La Catedral, pero en ese momento pasó una mujer con minifalda y alguien hizo un comentario morboso y el señor empató con otra historia sobre la mujer que le conseguía sardinas al capo.

Como a las doce me despedí. Cogí la buseta de Santra en el cuadradero que hay frente a la iglesia San José, me senté en uno de los puestos de la mitad, en la ventanilla, y a mi lado se sentó una mujer. En el tiempo que la buseta estuvo cuadrada frente a la iglesia, un vendedor de cepillos de dientes echó un discurso sobre la higiene bucal, hizo una demostración de cómo se debían cepillar los dientes y de lo importante que era el uso de la seda dental. Dijo que, por ser una campaña de salud, cada cepillo, más veinte metros de seda dental, tenía un costo de novecientos cincuenta pesos, "Novecientos cincuenta pesos, que no hacen rico ni pobre a nadie, que apenas si alcanzan para comprar confites, golosina para la caries. Este mismo cepillo en un almacén de cadena o en una farmacia no lo consiguen por menos de ocho mil pesos". Vendió un cepillo de cerdas redondeadas y se bajó maldiciendo a los pasajeros que no apoyan el trabajo decente. Antes de que la buseta arrancara se montó un niño vendiendo confites a cien pesos la unidad, tres por doscientos, seis por quinientos y doce por mil. No vendió ni uno. Contrariamente al hom-

bre, el niño no maldijo a nadie. Mientras esperaba que le abrieran la puerta, estuvo entretenido con un Hombre Araña que, sostenido entre el pulgar y el índice, movía en todas direcciones delante de sus ojos. En el cuadradero del Parque Berrío la buseta quedó totalmente llena.

Mi compañera de viaje hablaba por celular. Decía: "Mi amor, tú sabes que yo te quiero, deja esos pensamientos, esas dudas... Sí... Tranquilo... Estoy en el parque Berrío... Cómo se te ocurre... En la buseta... No... Está bien, en veinte minutos nos vemos... Ah... Amor...". Deduje que el hombre era celoso. Miré de reojo a la mujer, de boca grande y labios carnosos, que en ese momento exhaló y dijo, dirigiéndose a mí: "¡Qué bochorno!". Yo estuve de acuerdo con ella y, por no quedarme callado, dije que lo más probable era que lloviera en la tarde. La mujer dijo: "Y este tipo que no arranca, nos vamos a asar". Las dos ancianas que iban en el puesto de enseguida recordaban sus años de juventud, cuando trabajaban en un colegio de Manrique. "¿Te acuerdas de Celmira, la que enseñaba biología, esa que era toda alta y como creída, la que decían que era moza del rector?". La otra dijo que no: "No alcancé a conocerla, recuerda que yo me trasladé cuando la de biología era todavía Cecilia".

La buseta arrancó y mi compañera de viaje dijo "¡siquiera". Esta vez solo me limité a mover las cejas y a mirar por la ventanilla. En los puestos de adelante se armó cierto revuelo porque un hombre, con dos maletines enormes terciados a ambos lados, repartía unas cajas. Iba de puesto en puesto, diciendo: "Queridos pasajeros, es sin compromiso, observen bien el producto, lean la información que está en español. La que está en alemán es para los alemanes, la que está en francés para los franceses y la que está en portugués para los portugueses. Como pueden ver, es un producto que ha tenido acogida en todo el mundo. La

felicidad al alcance de todas. Se acabaron los días en que para tener un consolador de buena calidad había que desembolsar hasta doscientos mil pesos; ahora, con solo tres mil pesos, que no hacen rico ni pobre a nadie, puedes tener uno de tamaño mediano, y el súper, un Rasputín, el famoso filántropo venido desde Siberia a traer felicidad a mis damas, por solo cinco mil". Una vez repartidos, el hombre se instaló cerca a la registradora y destapó una caja. "Este es el de tres mil, miren el grosor, el tamaño, lo bien que imita la piel humana. Hay blancos, negros, morenos, color cetrina, amarillos, cobrizos. Y este, la novedad: solo cinco mil pesos; lo que vale un almuerzo ejecutivo pero que a ti, mujer, te calma, por muchas veces, ese otro tipo de hambre, muy común en las grandes ciudades, en el mundo moderno. Por supuesto que son pirateados, se dejan leer como los libros, que, si los tratas bien, no se deshojan. Los esposos pueden llevarle a su pareja nuestra novedad y el resultado será una mujer más hacendosa, más cariñosa. ¡Cuántos matrimonios no han resultado sus problemas comprando nuestro producto! Mi compañera les puede dar testimonio de lo buenos que son". En efecto, una mujer como de veinte años tomó la palabra y dijo que recomendaba los dos: "Se pueden alternar, con los dos me he sentido súper bien, además, una no es igual todos los días, está en nuestra naturaleza, nos gusta lo salvaje, lo desconocido, nos gusta lo tierno, lo frágil. Así somos. A cambio del enorme placer, y de la estabilidad que llevan al hogar, es un verdadero regalo". Casi todos los pasajeros compraron. La mujer que iba a mi lado logró que le dejaran un par de raspuntines por ocho mil pesos y alguien de los puestos de atrás gritó "¡Agalluda!". Las dos ancianas que iban en los puestos de enseguida se quedaron cada una con un Rasputín. Una colegiala de los puestos de adelante sólo tenía dos mil pesos "Está bien mi amor, yo también fui estudiante y sé que la característica del estudiante es la peladez... Que lo disfrutes, mi reina", dijo el hombre y le dejó un Rasputín. "Oiga, espere", llamó un señor de los puestos de la mitad, "deme el parcito, son para mi hija: el esposo es policía y siempre tiene turno de noche". "Con mucho gusto caballero, eso es lo que se llama ser un buen padre". Los maletines quedaron casi vacíos. El hombre tocó el timbre y dijo: "Que Dios y la Virgen los acompañen, paz para todos". La puerta se abrió y se aparearon el puente peatonal de Suramericana.

Más adelante se montó un muchacho delgado, pálido, con ropas gastadas pero limpias, vendiendo poemas escritos por él mismo en largas y angustiosas noches de insomnio. "Mis poemas hablan de la soledad, del amor, de la muerte, los eternos temas de la poesía, y están en la línea de los poetas malditos. Mi influencia más directa es Baudelaire, el poeta francés, autor de *Las flores del mal*. Cada plegable contiene cuatro poemas con temáticas diferentes y tiene un costo de dos mil pesos. Con este dinero sobrevivo, es decir, pago arriendo, comida, compro papel, tinta, y pago las fotocopias de los plegables. He desterrado de mi vida la práctica de la bohemia, tan necesaria en la vida de los poetas. Me limito a sobrevivir. A dos mil pesos los plegables". El muchacho iba de puesto en puesto y la gente le hacía mala cara. Una de las ancianas que compró el Rasputín le torció los ojos con verdadera rabia. "Haragán degenerado", dijo entre dientes. La colegiala de los dos mil pesos se recostó lo más que pudo contra su compañera, una señora como de cuarenta años que también había comprado su Rasputín, para evitar que el muchacho la rozara. Era como si tuviera lepra. "A dos mil", iba repitiendo el muchacho, "siempre cae bien una dosis de malditismo".

Mi compañera de viaje, la agalluda, lo miraba con verdadera inquina y movía la cabeza de un lado a otro como queriendo expresar lo inaudito de la situación. Mientras tanto, una sensación de zozobra se iba apoderando de mí a medida que el muchacho recogía los plegables que nadie compraba, algo parecido a lo que llaman vergüenza ajena. Sin pensarlo dos veces le di un billete de cinco mil y le dije que se quedara con la devuelta. El poeta agradeció mi colaboración y dijo que gestos como el mío lo motivaban a seguir adelante dando testimonio de sus abismos interiores. "El malditismo está aquí", dijo, y se tocó el frágil pecho, "puede haber nacido en la riqueza y sentir la misma quemazón". Se apeó por los lados del colegio San Ignacio y atravesó la setenta, quizá en busca de un almuerzo ejecutivo de cuatro mil pesos, un tinto y un cigarrillo barato. Un hombre le gritó desde la ventanilla que dejara de ser descarado y se consiguiera un trabajo, que se pusiera a vender consoladores o confites. La anciana del Rasputín le gritó "estafador, timador, haragán", y me miró con verdadero odio. "Y claro, como hay gente que los alcahueta", dijo, fulminándome con su mirada. "¡Alcahueta!", gritó la misma voz desde los puestos de atrás. La hostilidad fue aumentando y tuve que bajarme como diez cuadras antes. Recordé que al pedirle permiso a mi vecina, la agalluda, estiré el cuello, y en la zona comprendida entre la nariz y la boca se dibujó un mohín de desprecio. Poco faltó para que me escupiera.

Leí uno de los poemas. Hablaba de muchachas que florecen en las tardes y al caer el sol se marchitan y miran, acodadas en sus ventanillas, el crepúsculo triste. Doblé la hoja y la guardé en el bolsillo de la camisa. Mientras andaba me acordé de Leo, el muchacho que escribía poemas y que fue encontrado, baleado, por los lados de La Catedral. ☹



David E. Guzmán. Fotografías por el autor

Desde que abordamos la camioneta, mis tías Carmen y Beatriz nos alertaron y dijeron que tuviéramos mucho cuidado en Caracas, que hoy en día es una de las ciudades más violentas de Suramérica, con altos índices de delincuencia, inseguridad y homicidios. La misma película de Medellín, donde Gloria y yo hemos vivido casi toda la vida, así que no era nada nuevo ese ambiente peligroso que nos pintaban. Minutos antes nos habían recogido en Maracay, la ciudad jardín, en la urbanización El centro, un lugar lleno de palos de mango entre los que vive un gallo que canta a toda hora. Eran las nueve de la mañana del primero de febrero de 2012.

Nosotros íbamos atrás. Adelante, mis tías hablaban sobre su ida a Caracas para cambiar la fecha de unos tickets aéreos. Dijeron que regresarían a Maracay antes de las cuatro de la tarde para evitar la cola, el taco que suele hacerse en la autopista y en el que pueden perderse horas y horas.

Tras algunos minutos de recorrido arribamos a un peaje, justo antes de tomar la autopista. Pasamos derecho, sin pagar, como los demás vehículos. Entonces supimos que los peajes en Vene-

zuela no funcionan desde hace varios años, después de que Chávez dijera espontáneamente en una alocución que no se cobrarían más peajes en el país. Mis tías no se apasionaron al mencionar a Chávez y con serenidad opinaron que el cobro era tan irrisorio que no valía la pena, como el precio de la gasolina, que en todo caso no es gratis, pero casi: con el cascajo que en Colombia se paga una limpieza de vidrios en un semáforo, en Venezuela se tanquea una camioneta.

Avanzando por la autopista, la misma de hace veinticinco años, sin un solo cambio, vimos que el pasto seco de los costados ardía en llamas. Las ventanillas estaban cerradas y el aire acondicionado prendido. Desde ahí divisamos algunas invasiones recalentadas por el sol. En las entradas a esos poblados ondeaba siempre una bandera roja, clavada en el suelo polvoriento. "Aragua es un estado rojo rojito", dijo Carmen, utilizando la expresión que en Venezuela se utiliza para designar al individuo, ciudad, estado, empresa o grupo humano que apoya incondicionalmente y con fervor el gobierno comandado por Hugo Chávez. Supimos que la ex-presión la dijo por primera vez Rafael



Fotografía tomada de guerrillacomunicacional.blogspot.com

Ramírez Carreño, Ministro de Energía y Jefe de Petróleos de Venezuela, Pdvsa, en un ataque de amor desmesurado y autoritario en nombre de ochenta mil venezolanos que trabajaban allí: "Pedvesa es roja rojita, de arriba abajo". Desde eso, la expresión fue adoptada por "mi comandante en jefe" en sus campañas e interminables alocuciones.

Del rojo de la revolución bolivariana pasamos al rojo de la sangre. Carmen, que es médica y ejerce como anestesióloga en dos centros hospitalarios de Maracay, soltó unas cifras divulgadas hace poco por la prensa: 38 muertos en una noche en Caracas, 5.600 personas asesinadas en 2011, la sexta ciudad más violenta del mundo. "¿Qué quieren hacer exactamente en Caracas?", preguntó Beatriz, la tía copiloto, mientras comía ciruelas: "estar allá. Hace mucho no voy y Gloria no conoce". También dijimos que queríamos visitar un par de museos y ver las obras de Armando Reverón, el pintor y escultor venezolano que conocimos gracias a la película *Reverón*, de Diego Risquez. La habíamos visto dos días antes en la Cinemateca Nacional de Maracay por ocho bolívares fuertes, menos de 800 pesos colombianos. Fue el lunes que el gobernador de Aragua decretó cívico porque Los Tigres de Aragua, el equipo de béisbol, se había coronado campeón del torneo venezolano la noche anterior. A pesar del feriado, la Cinemateca abrió sus puertas.

Armando Reverón nació en Caracas en 1889 pero se fue a vivir a La Guaira, cerca al mar, y se alejó de la sociedad caraqueña porque detestaba el ambiente hipócrita, oficial y acartonado en el que se movía el arte. En la costa se casó con una negra hermosa de dientes grandes. Un miquito, que hacía sonar una campana cada vez que alguien llegaba al rancho de Armando, ofició de cura en la ceremonia. Reverón vivió y gozó como un niño, pero también sufrió: su propio mundo lo desbordó mentalmente y para la sociedad perdió el quicio. Fue ingresado a la fuerza en un hospital mental hasta que murió en 1954.

Este personaje, de barba tupida y pocas palabras, nos llegó al alma por su rebeldía, su inteligencia, su originalidad, y también porque nos recordó al poeta Raúl Gómez Jattin. "¿Cuáles son los elementos básicos de su pintura?", le preguntaron una vez a Reverón y él respon-

dió: "Los elementos básicos de mi pintura son dos. Anote: blanco y mierda". Con esa respuesta definió perfectamente al mundo, a la humanidad, al menos para nosotros en ese instante de nuestra existencia, en ese teatro. Y ese blanco y mierda era lo que queríamos ver con nuestros propios ojos en la Galería Nacional, eso era lo más importante que íbamos a hacer en Caracas.

Bienvenidos

Sentí que habíamos llegado cuando miré por la ventanilla y vi en los cerros el cordón de ranchos coloridos y apenuscados. Veníamos por la autopista Valle Coche, a la altura de Los Próceres, un paseo larguísimo con césped bien cortado, monumentos y arcos blancos enormes. A pesar de las advertencias sobre los peligros de la ciudad, estábamos serenos, nos sentíamos fuertes. La experiencia reciente de haber recorrido buena parte de Suramérica sin contratiempos ni sustos nos daba la confianza de tener afilada la intuición.

Desde el carro vimos varios murales con rostros hinchados y caricaturescos de Chávez, consignas socialistas, banderas tricolores y caudillos con patillas largas. Mientras conducía y ante la inminente separación, mi tía Carmen retomó las recomendaciones, pero esta vez se notó más interesada en alertarnos de verdad y aportó un último dato, mirándonos por el retrovisor con los ojos bien abiertos: 450 asesinatos en Caracas en enero, pilas.

Seguimos viendo los edificios con sus ventanillas y balcones enrejados desde el primero hasta el último piso, como disfrazados de cárceles, con ropa tendida en lugar de cortinas. Pedí que apagaran el aire acondicionado y abrí la ventanilla: el aire tibio entró con fuerza. Penetramos en la ciudad y tomamos la avenida Francisco Miranda hasta entrar a los parqueaderos de la Torre Provincial. Falaban instantes para despedirnos de mis tías. "Ya saben pues, moscas", dijo Carmen dentro del ascensor, justo antes de que abriera sus puertas en el lobby del edificio. Nos abrazamos y quedamos en que al día siguiente volveríamos a Maracay por nuestra cuenta. Eran las once de la mañana.

Antes de abandonar la Torre Provincial, me aseguré de que la billetera estuviera bien metida en el bolsillo de atrás del bluyín. De equipaje solo teníamos un morral con los efectos personales de ambos. Me lo colgué en la espalda y salimos. Ahí mismo nos encontramos con la estación Chacao del metro. Estábamos sobre la misma avenida por la que habíamos llegado, la Francisco Miranda. A pesar del sol picante, decidimos caminar un poco.

En una esquina nos topamos con una carpa amarilla llena de afiches amarillos y gente de camiseta amarilla. Era una manifestación política del Partido PJ, Primero Justicia, de Capriles Radonski, el candidato que ganó el pasado doce de febrero las elecciones primarias de la oposición y tendrá la muy difícil misión de derrotar a Hugo Chávez en las presidenciales del 7 de octubre.

En el camino Gloria se sorprendió de que en el país antiyanqui por excelencia hubiera un *Wendy's*. Le dije que esperaba, que más adelante vería una demostración verdadera de la publicidad capitalista que aún imperaba. Anduvimos tranquilos, atentos pero sin paranoia. Con las frentes derretidas de antisol llegamos a la estación Altamira y nos



Otros centros

metimos al metro con la idea de ir hasta la estación Bellas Artes. Dos tickets nos costaron tres bolos, unos seiscientos pesos. De pie en el vagón, optamos por bajarnos antes, en la estación Sabana Grande, para continuar caminando y llegar a pie a la Plaza de los Museos y al Teatro Teresa Carreño, zona de espacio público, arte y movida cultural. La señora de una caseta de prensa y golosinas nos señaló la ruta y nos advirtió que la caminata hasta Bellas Artes era larga. Sin embargo, y sin afanes, iniciamos la caminata, señalando con curiosidad los balcones y ventanillas enrejadas, esos aparta—cárceles donde viven miles de venezolanos.

En un lugar llamado Las Terrazas tomamos café negro, muy fuerte, con un pastel de jamón y queso. Estábamos cerca de la Plaza Venezuela, donde quería mostrarle a Gloria los verdaderos animales de la publicidad salvaje, pero por primera vez desde que vengo a Caracas no divisé el logo gigante de Pepsi ni la gran taza de Nescafé que hasta hace un par de años colonizaban los techos de sendos edificios en el sector donde nos encontrábamos. Me pareció lógico y pensé incluso que el gobierno se había demorado en encontrar un pretexto legal para quitar esos infames símbolos del capitalismo que enuncia el cielo con sus latas y sus cacharros.

A pesar de lo poco amigable que es Caracas para caminar, en ningún momento nos sentimos inseguros. Los pocos transeúntes contrastaban con el ronroneo permanente de los carros. Pasamos por el Colegio de Ingenieros y luego bordeamos una mezzquita lujosa con una torre blanca, alta y angosta. Unos pasos más adelante un policía nos dijo que ya estábamos cerca del sector de Bellas Artes. Le pedimos un mapa pero dijo que no tenía.

Por la avenida Este 0 empezamos a ver más transeúntes, autobuses, motos, vendedores; el ruido se acrecentó, también el sol y el caos ciudadano. Gloria, que tenía colgada su cartera en el hombro, agarró las cargaderas y dejó el puño pegado a la axila. Yo volví a palpar la billetera y ahí estaba bien metida. Tratamos de ubicar el Parque Central para buscar el Limón, un hotel que nos recomendaron, pero la señalización era escasa. Un vendedor callejero de carpetas nos indicó que bajáramos por una calle que resultó llamarse Tito Salas, en honor al pintor venezolano que hizo cuadros gigantes de Simón Bolívar y demás próceres.

Bajamos por Tito y llegamos a la avenida Este 2. En la esquina, al pie de un semáforo, había un tumulto y dos policías. Lo primero que pensamos era que habían agarrado un ladronzuelo. La multitud estaba alrededor de algo que no se veía. A pesar del gentío quedaba espacio para pasar por un lado, pegados a un muro, así que no detuvimos la marcha. Entre los cuerpos de los curiosos alcancé a ver unas piernas estiradas en la calle, vestidas con un bluyín índigo oscuro: se desmayó alguien, pensé. De inmediato, por una intuición que ahí mismo me pareció exagerada e incluso maldadosa, le dije a Gloria: "No vayas a mirar". Ella me hizo caso y clavó los ojos en el piso.

Avanzamos pegados al muro, muy cerca de la escena. Se oía un murmurar continuado de voces variadas, fue como entrar a un ambiente de circulación espesa que no podíamos descifrar porque no se veían más que las mira-

das dirigidas al piso. No había lamentos ni gritos ni drama. Antes de salir de ahí miré por segunda vez y en una milésima de segundo de horror vi acostada en el pavimento una cabeza morena y calva de la que salía un charco de sangre muy roja, rojísima. De inmediato un zumbido me convulsionó por dentro.

Le apreté la mano a mi compañera y la jalé para caminar más rápido. Seguieron tres arcadas. Iba con la mano derecha en la frente. "No, no, no", era lo que decía o lo que pensaba. Ensoberdecido, adolorido, sólo escuchaba el zumbido que se mezclaba con el aire caliente. Las personas eran manchas que se movían. Sentí terror en cada paso que daba para alejarme de allí. En la siguiente avenida, México, el caos vehicular y el tránsito en general, que al principio era manejable, se complicaba. El miedo ya estaba instalado en nosotros. La mente solo me mostraba ese charco de sangre roja intensa, caliente, y esa cabeza de muerto fresquecito. Baleado. Cada persona que veía acercarse me la imaginaba desenfundando un fierro, veía mi cabeza en el pavimento con el pelo ensangrentado.

Cruzamos la avenida México abrazados, nos sentíamos desprotegidos y vulnerables. Las piernas temblaban. Los edificios parecían gigantes, o nosotros pequeñitos. Caminamos hasta la Galería Nacional pero no para entrar a ver las pinturas de Reverón. La sensibilidad había quedado en ese corrillo. Trastornada. Tampoco teníamos hambre. Le preguntamos al vigilante y nos dijo que nos metiéramos debajo de un puente para encontrar el Parque Central.

Nos dirigimos al puente pero su soledad nos hizo devolver. Dimos una vuelta enorme para llegar a la avenida Bolívar. En medio del aturdimiento alcancé a ver unos tubos grandes, de colores vivos, empotrados en un edificio. Todo se me hizo familiar. Era el Museo de los niños, había estado allí en 1987, de once años, y el recuerdo que tengo es que pasé muy bueno con mis primos y salí descreestado. Eran cuatro pisos de ciencia, juegos y conocimiento. De esa edad había visto el primer muerto, en el barrio San Germán de Medellín, tendido en la calle, bocabajo y con agujeros de bala en la espalda.

Entramos al Museo de los niños huyendo de la ciudad y buscando sosiego en los juegos y exposiciones didácticas interactivas. Dos entradas costaron 80 bolívares, unos dieciséis mil pesos. Poco a poco se fue esfumando la imagen del muerto, la risa empezó a acomodarse en nosotros y jugamos. Volvimos a vivir.

El Museo, al igual que Venezuela, parecía estancado en el tiempo, como un lugar fantasma que funciona a medias porque la otra mitad de las cosas se las tragó la falta de inversión y cuidado. Los mismos botones que hundí en el 87, los volví a hundir ahora. Me trasladé a mi época de infancia, a mis viajes a Venezuela llenos de fraternidad.

A las tres de la tarde almorzamos pollo asado. El mesero nos dijo cómo llegar a El Limón que resultó ser una pocilga asquerosa, así que huimos. Los hoteles aledaños al Teatro Teresa Carreño, expropiados por el gobierno nacional y ahora administrados por la estatal Venezolana de Turismo, estaban llenos. Dando vueltas por el sector dimos con el hotel Renovación. Tenía una pieza disponible, pero con jacuzzi. Ante el cansancio y el precio, 450 bolos, como noventa mil pesos, decidimos meternos ahí. Los pies nos palpitaban. En la habitación prendí la piscinita motorizada y nos sumergimos en ese ronquido silencioso por lo menos media hora.

Renovados volvimos a las calles de Caracas. Fuimos al Parque Los Caobos, arborizado y extenso, donde nos sorprendió la noche. De salida del parque nos sentimos en peligro, la iluminación pública era pobrísima y en medio de la oscuridad nos empezamos a llenar de miedo. Yo llevaba la billetera atrás y me la pasé para el bolsillo de adelante. Cuando me miré, vi que se veía muy gorda y aparatosa, entonces me la volví a llevar atrás. En ese momento levan-

té la mirada y dos tipos jóvenes me observaban. Seguimos caminando. No pudimos con la soledad del sector, ni con la oscuridad, ni con la paranoia que se apoderó de nosotros, así que decidimos entrar a un restaurante pequeño donde comimos arepa con carne desmechada. Algunas cuadradas que nos mostramos hacia el hotel estaban solas y negras. El día tenía que terminar.

Mierda y blanco

El jueves dos de febrero nos levantamos temprano y salimos del hotel. A las dos cuadradas llegamos a una esquina que se nos hizo conocida. Era la calle Tito Salas con Este 2, el mismísimo lugar de los hechos. Lo reconocí por el muro que rozamos y luego por el reguero de sangre en la vía, con puntos más secos que otros. Al frente, una venta de empanadas y parva llamada "El Paisa" estaba atiborrada de clientes, y del poste del semáforo involucrado colgaban dos afiches políticos, uno de ellos contrincante de Radonski, Pablo Pérez, cuyo lema rezaba "Por tu futuro seguro".

Pasamos de largo porque íbamos llenos de buena energía a ver las obras de Reverón. En el camino compramos dos periódicos y los metimos al morral. Lle-



gamos a la Galería Nacional y empezamos el recorrido hasta que nos topamos con una sección dedicada a Armando. Incluía algunas pinturas, la muñeca Seferina, que había diseñado para no tener que llevar modelos a la casa y evitar que su negra Juanita lo celara, y un par de esculturas. Aquella experiencia nos produjo el sentimiento alegre y sencillo de ver con nuestros propios ojos las obras de aquel pintor venezolano que nos había enamorado. Haber visto estas obras de Reverón fue un triunfo. Y el viaje a Caracas fue para nosotros como él dijo alguna vez que eran los elementos de su pintura: mierda y blanco.

Nos fuimos para el Capitolio en metro. Almorzamos pabellón, un plato con caraoatas, carne desmechada, tajadas de maduro y arroz. De repente sonó el celular que nos habían prestado mis tías. Eran ellas. Estaban de regreso en Caracas porque se les había quedado un papel y nos dijeron que fuéramos a las cuatro de la tarde a la Torre Provincial para que regresáramos juntos a Maracay. Nos quedaban un par de horas más en la ciudad. El tiempo suficiente para conocer el Parque Bolívar.

Al llegar allí escuchamos un rock escuálido. Era uno de los eventos conmemorativos del Febrero de la Revolución decretado por Chávez, y en el que todos los asistentes tenían camisetas rojas. En un costado del parque leímos la prensa. A veces, unas confianzudas ardiillas negras bajaban de los árboles y comían maní de la mano de la gente. También visitamos el caserón natal del Libertador y el Museo Bolivariano, y pudimos ver una venta móvil de arepas y un mercado popular de alimentos, ambos subsidiados por el gobierno y con largas filas de compradores.

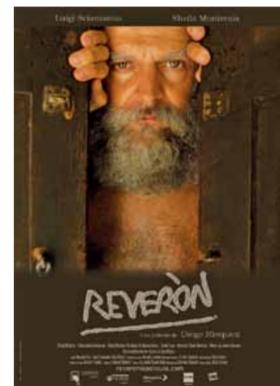
Escurridos de calor y de cansancio nos metimos al metro con rumbo a la To-

rré Provincial. La visita a Caracas llegaba a su fin. Como faltaban quince minutos para que mis tías salieran de su diligencia, dimos una vuelta a la manzana y encontramos una tienda de vídeo. Preguntamos por cine venezolano y nos mostraron cuatro películas: Secuestro Express, El Hermano, Sumas y Restas y la Virgen de los Sicarios. La misma sangre.

En el hermano país de la República Bolivariana de Venezuela estuvimos unos días más. El sábado 4 de febrero, en el paseo Los Próceres, se celebraron los veinte años del fallido golpe de Estado que encabezó Hugo Chávez en 1992, el que lo catapultó a la presidencia y lo hizo merecedor del afecto de la mitad del pueblo venezolano que hoy, rojo rojito, lo apoya con devoción, mientras que la otra mitad, fuerte opositora, le reprocha cada acción a su gobierno.

Ese mismo día, mientras todos los canales nacionales transmitían el desfile militar conmemorativo, revisé prensa en Internet. En El Universal, al final del reporte del asesinato de un ex policía, encontré el entretítulo "Otros ca-

zos", que decía así: "En Bellas Artes, frente al centro comercial Parque Caracas, ultimaron la tarde del miércoles a Richard Sanoja Istúriz, de 23 años. Era mototaxista y lo atacaron a tiros delante de transeúntes. La zona fue acordada para la policía. Por ese caso no hubo detenidos". El muerto que vi. Leí también que doce cadáveres habían entrado a la morgue de Bello Monte en las primeras 36 horas de febrero. Apagué el computador y con una incomodidad en el pecho, escuchando a Chávez decir que hay que seguir la marcha con los muertos dentro de nosotros mismos, me dispuse a empacar la maleta para regresar a Colombia. ☹

REVERÓN
Dirigida por Diego Risquez
Venezuela, 2011.

La fundación de un territorio indígena

Carlos Augusto Salazar J.

No todas las comunidades fundan sus territorios con marcas sinistras en los postes de luz; algunas —las más ancestrales— los levantan sobre aventuras históricas, mitologías y sueños. Para la muestra este texto, basado en un testimonio del jaibaná Florentino Chamí sobre la colonización y fundación del Territorio Indígena Embera de Gengadó y Patadó, en el Río Atrato. Jaibaná embera del Río Patadó, Vigía del Fuerte

Corrían los últimos años del siglo XIX cuando el abuelo José Degaiza emigró desde la Serranía del Baudó, Chocó, hasta un pequeño río en la cuenca media del Atrato, en tierras de Urrao; tierras que un siglo después formarían parte del municipio de Vigía del Fuerte, en el Departamento de Antioquia. En aquellos tiempos, grupos de familias indígenas y negras se encontraban en un proceso expansivo por los territorios de la región del Pacífico y el Atrato, aprovechando una frontera abierta y una abundante oferta de recursos naturales. Este era un ciclo recurrente para los indígenas emberas en miles de años, fundando territorios a través de la selva húmeda bajo la guía de sus *jaibanás* o líderes espirituales.

José Degaiza estaba acompañado de su hijo Pompilio y del amigo Dokeravi Sinigüí; todos eran *jaibanás* de reconocido prestigio en el Baudó. Hicieron la travesía contando con medios y ayudas mínimas: una buena canoa con palancas y canaletes, escopeta, hacha y machete, pescado ahumado y plátano asado de fiambre, y brea de monte para armar un fogón: cosas que nunca deben faltar en la selva y menos en una expedición. Pero este era un viaje especial, por lo que José en su equipaje llevaba sus bastones de *jaibaná*. Desde el Baudó tomaron rumbo en dirección occidental hacia el río Buey y por este llegaron hasta el Atrato; continuaron aguas abajo explorando varios ríos como el Amé y el Arquía, que descartaron porque ya estaban habitados por familias indígenas y negras; y el Buchadó no les gustó porque estaba infestado de zancudos.

Luego encontraron otro río que vertía sus aguas al Atrato en su margen oriental, y a orillas de su desembocadura establecieron un campamento provisional para organizar el recorrido de exploración. En una jornada río arriba, cortando árboles caídos y superando obstáculos, finalmente llegaron a un charco con pescado y, como la mayoría de la pesca obtenida fueron barbudos, denominaron el sitio Punto Barbudero. Al día siguiente, José comentó al grupo que la noche anterior había soñado que en el río había serpientes, peces, fieras

y otros animales con forma de vaca y de hombres que había que controlar para poder avanzar en la exploración. Esa misma noche hizo un canto de *jai* —canto de espíritus— para controlar los espíritus de los animales. Al día siguiente hicieron el recorrido por el río, sin tropiezos, y al final de la tarde descansaron a orillas de una quebrada donde había una piedra en forma de caldero y bautizaron la quebrada como Cugurudozaqué (quebrada caldero), y allí levantaron un tambor o casa provisional.

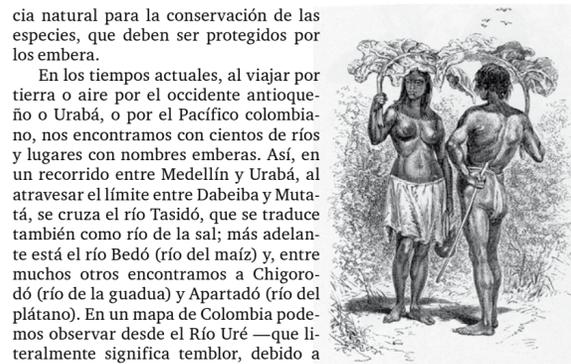
Después de cinco días de ardua colonización del río, enviaron una comisión hasta el río Murri para obtener semillas de plátano. Encontraron una familia negra que los acogió amablemente y acordaron intercambiar las semillas por trabajo, por lo que los indígenas trabajaron allí tres días. De regreso al campamento hicieron una socola o despeje del bosque y sembraron las semillas de plátano y maíz que José había traído del Baudó. Como ya habían logrado establecerse en el río, José y su hijo regresaron al Baudó para traer sus familias y otros amigos.

Retornaron a Cugurudozaqué al cabo de cuatro meses, cuando el maíz ya ofrecía una abundante cosecha y el plátano requería de una buena limpieza. Construyeron sus viviendas a la orilla del río, guardando prudente distancia entre ellas. Era tiempo de verano y el río adquirió un color extraño que para el *jaibaná* José se parecía a la mancha del plátano, por lo que lo bautizó Patadó; para él, esa palabra expresaba el color de las aguas del río.

En los meses posteriores, el *jaibaná* José terminó la fundación de toda la cuenca del río y de otros ríos vecinos como el Tadó (río salado o río de sal) y Gengadó (río del chontaduro). Las familias podían cultivar, cazar, pescar y hacer recorridos por la selva, sin ser molestados o agredidos por las fieras o por los espíritus del bosque. Así bautizó las otras quebradas, como Yerredé (casa del mono cotudo), Pichí (casa del pájaro) y Damadó (río de la culebra), entre otras. También quedaron demarcados en las cabeceras de los ríos, en algunos charcos y en las colinas los *jaidé* (casas de los espíritus) o lugares sagrados, sitios de especial significado simbólico e importan-

cia natural para la conservación de las especies, que deben ser protegidos por los embera.

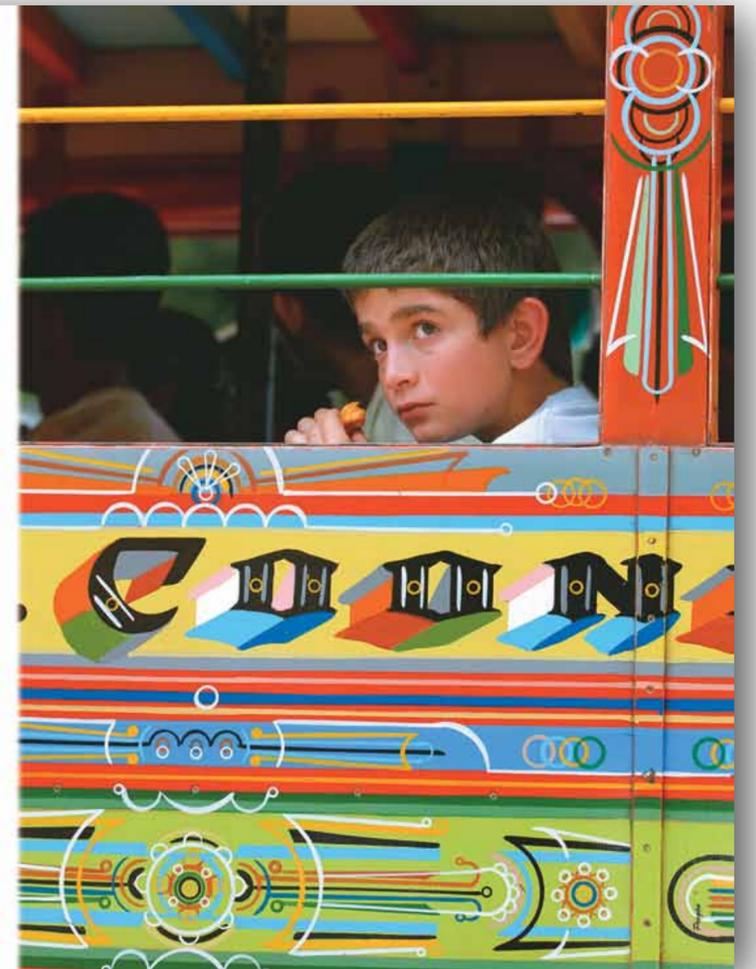
En los tiempos actuales, al viajar por tierra o aire por el occidente antioqueño o Urabá, o por el Pacífico colombiano, nos encontramos con cientos de ríos y lugares con nombres emberas. Así, en un recorrido entre Medellín y Urabá, al atravesar el límite entre Dabeiba y Mutatá, se cruza el río Tasidó, que se traduce también como río de la sal; más adelante está el río Bedó (río del maíz) y, entre muchos otros encontramos a Chigorodó (río de la guadua) y Apartadó (río del plátano). En un mapa de Colombia podemos observar desde el Río Uré —que literalmente significa temblor, debido a que en esta región de Córdoba la gente se enferma de paludismo y sufre de escafofríos o temblores— hasta el río Juradó, en la frontera con Panamá, cuyo nombre significa río de los enemigos y da cuenta de disputas territoriales entre distintos pueblos indígenas. Todos esos territorios han sido habitados tradicionalmente por el pueblo indígena embera. La Comisión Corográfica, dirigida por el General Agustín Codazzi, integró esos nombres al mapa oficial de la República de Colombia, haciendo así un importante reconocimiento de los territorios y la cultura indígena. ☺



Porque la vida entra en las palabras
como el mar en un barco,
cubre de tiempo el nombre de las cosas
y lleva a la raíz de un adjetivo
el cielo de una fecha,
el balcón de una casa,
la luz de una ciudad reflejada en un río.

Luis García Montero
(Granada 1958)

Porque el futuro es confiar



Salsa, calor y rumba !



El Eslabón
Prendido

Atendido por su propietario

Maracaibo arriba de Girardot

Cigarrería
Girardot

Servicio a domicilio
Lunes a sábado
Venta de licores y confitería
Cerveza

Cra 43 Nro 52-65
Tels. 239 5180 - 239 6044

andrea
katic
kurk fisioterapeuta

Clinica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatic@une.net.co



HARA. Un viaje hacia el centro del ser
TEATRO
PABLO TOBÓN URIBE
30 DE MARZO DE 2012
8:00 PM

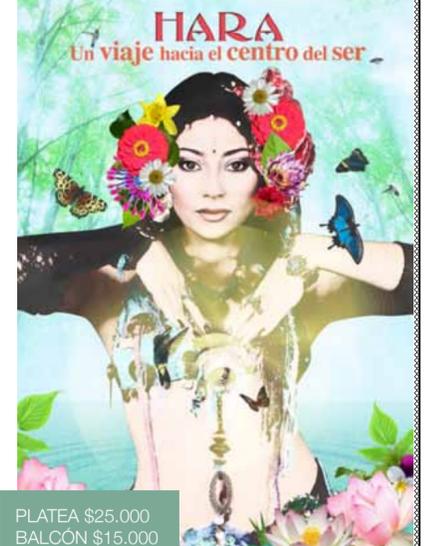
Muestra de alumnas Escuela Danzahara
Danza Árabe, Tribal, Bollywood,
Flamenco, Samba, HipHop

INVITADOS
Visuales THE FOREST EXPERIMENTAL
Show especial en el café JONATAN A. ALZATE S.
Exposición LAURA LÓPEZ

DIRECCIÓN Y CREACIÓN
Dennis Natalia Gómez Restrepo
PRODUCCIÓN EJECUTIVA Yaira Monsalve



INFORMES: 411 1774 - 312 741 4006



PLATEA \$25.000
BALCÓN \$15.000



La historia de C

Luis Ariefe. Fotografías kink.com



Quae fuerunt vitia, mores sunt

Los vicios de otros tiempos son las costumbres de hoy,

Séneca, Carta XXXIX a Lucilio.

Más que edificios plateados en forma de pirámide; más que puentes rojos sobre una bahía azul, calles en zigzag adornadas de flores y tranvías eléctricos de madera... Más que colinas verdes y una isla marrón con una cárcel habitada por alcatrazes blancos, San Francisco, Estados Unidos, es un *state of mind* —un estado de la mente—, como dice su publicidad oficial. Más que próceres, acartonados o atribulados, sus héroes son astutos, excéntricos y como reza en sus placas, “más grandes que la vida” —*larger than life*—. Un lugar metafísico, habitado por seres sin límites terrenales.

En sus calles florecen movimientos libertarios que luego se extienden por el mundo. En los 60, en los alrededores de Haight St., comenzó el movimiento *hippie*; en los 70, en el barrio Castro, surgió el orgullo gay a la cabeza de Harvey Milk y en los 90 estalló el boom de las empresas punto com, que entre otros cambios sociales y económicos ayudó a hacer visibles comunidades antes ocultas y comportamientos “vergonzantes”.

Si dicen que en San Francisco se está llevando a cabo una revolución, es mejor prestarle atención.

Cada día, a eso de las 9:50 a.m., C salía de su casa en el barrio La Mission, y en su bicicleta blanca pedaleaba quince cuadras hasta su trabajo. Dejaba atrás las coloridas casas de la calle Folsom y pasaba por un pavimento lleno de grafitis y callejuelas enmarcadas en murales que parecían túneles para psicodéli-

cos viajes matutinos. Era la primavera de 2010. Mientras avanzaba soñaba con lo que quería hacer en la vida y por lo que se fue a vivir al exterior: tomar fotografías y hacer documentales. No pensaba en su trabajo, seguía pedaleando, pequeña y anónima, como un duende escurridizo en las calles de una ciudad que parecía permitirle todo. Exhibirlo todo.

Aunque disfrutaba y aprendía de lo que hacía cada día, en la noche, en su casa, no quería saber nada de ello: ni hablar de sus compañeros, ni recordar las cosas que dijeron, ni oír sus lamentos; esperaba no volver a ver sus pieles azotadas, ni sus cuerpos amarrados, ni sus babas chorreadas; tampoco sus risas ni sus gestos orgásmicos; no quería pensar en lo que tuvo que grabar y editar ese día. Se preparaba algo vegetariano para comer, hablaba con su novio de las clases de capoeira a las que asistía dos veces a la semana, y se reían con algún video musical ochentero de Claudia de Colombia o del Grupo Niche, bajado de Youtube.

Justo antes del cruce de Mission St. con la 14th St., en los grandes escalones a la entrada del trabajo, C detenía la bicicleta blanca y se bajaba. A sus pies se levantaba su lugar de destino: un imponente castillo sombrío, silencioso como un gran hoyo negro, llamado el *Armory*, una fortaleza de principios de siglo XX que fue armería de la Guardia Nacional estadounidense.

La fortaleza fetiche

En el *Armory* y en los alrededores de Folsom St., en un radio de unas diez cuadras, crece una idea, un espíritu, un movimiento que se extiende por el mundo. Folsom es la calle de mayor diversidad sexual por metro cuadrado de Estados Unidos. El último domingo de cada septiembre se celebra el *Folsom Street Fair*, que reúne a más de 400 mil personas en el festival de sadomasoquismo, prácticas de dominación y sumisión sexual y exhibición de atuendos eróticos de cuero más grande del mundo.

Y si allí las prácticas sexuales más diversas se exhiben con algarabía, en el interior del *Armory* se nutre en silencio —y con mucho dinero de por medio—

uno de los más inesperados cambios del siglo XXI: “la revolución de los perversidos”, una próspera industria norteamericana.

A primera vista, el *Armory* parece un castillo abandonado, una cárcel, un sanatorio de 19 mil metros cuadrados al que uno preferiría no entrar; sin embargo, a las 10:00 am en punto, como cada día, C cruzaba con su bicicleta la puerta de entrada y comenzaba su jornada laboral.

En 2007, Peter Acworth, un inglés que llegó una década atrás a Nueva York a hacer un doctorado en Finanzas, anunció la compra del *Armory* por 14 millones de dólares para convertirlo en la sede y estudio de grabación de su empresa de pornografía online Kink.com —la palabra *kink* hace referencia a preferencias o comportamientos sexuales no convencionales o a la persona que los practica—. Acworth fundó la compañía en 1997, después de leer la historia de un bombero inglés que empezó a vender imágenes pornográficas por Internet y en poco tiempo hizo 250 mil libras. El estudiante de doctorado copió la idea, pero le dio un tinte personal, el de sus preferencias sexuales y su experiencia con el *Bondage* —ataduras con fines eróticos—.

Mientras estudiaba desarrolló un primer sitio web llamado Hogtied.com, en el que comercializaba imágenes de *Bondage* sacadas de revistas. Casi inmediatamente empezó a hacer varios cientos de dólares y en 1998 ya ganaba más de mil dólares diarios. Dejó las finanzas y se mudó a San Francisco, “la capital mundial del fetiche”. Quince años después, Kink.com es una de las compañías porno más exitosas de Estados Unidos, con más de 60 mil suscriptores, 100 empleados, 30 millones de dólares de ganancias al año y una fortaleza en el medio del barrio La Mission.

Kink.com es un gran portal web que alberga más de veinte páginas especializadas en diferentes clases de fetichismo sexual y que explotan situaciones dirigidas a lo que se conoce como comunidad BDSM, una sigla que engloba a personas que se excitan con prácticas eróticas y sexuales como el *Bondage*, la Dominación-Sumisión y el Sado-Masoquismo.

Los nombres de los sitios son una clase rápida de fetichismo moderno: Todo Culo (*Everything Butt*), Atamientos con Aparatos (*Device Bondage*), Amarrado de Pies y Manos (*Hogtied*), Hombres en Dolor (*Men In Pain*), Vergüenza Pública (*Public Disgrace*), Sexo y Sumisión (*Sex And Submission*), Culo Azotado (*Whipped Ass*) y Perras Divinas (*Divine Bitches*), entre otros.

Sus videos son el laboratorio de prácticas de la revolución: *Hogtied* —que significa atar un animal con las cuatro patas juntas—, se dedica a eso pero con mujeres. En él se pueden ver modelos amarradas de pies y manos, amordazadas, colgadas del techo, que el director lleva al orgasmo con vibradores, con su mano o por medio de latigazos. En *Divine Bitches* la fantasía de la mujer dominante se hace realidad dolorosamente. Se pueden ver hombres, esclavos, a los que las mujeres, dominatrices, hacen sufrir con mordiscos, choques eléctricos y torturas en el pene, ya sea con ganchos de ropa, trampas para ratas, chuzos, candados, cadenas o espuelas. *Device Bondage* es para quienes fantasean con mujeres inmovilizadas por aparatos que asemejan torturas medievales.

La clave para que estas fantasías extremas se hagan realidad y sean permitidas por la ley estadounidense es consentimiento, quizás la palabra que mejor define un *state of mind*. Los videos de Kink.com terminan con una sonrisa de los actores y unas palabras de satisfacción por lo que acaban de hacer.

La iniciación de C

Antes de ingresar a *Kink*, C pasó por varios trabajos. Primero fue modelo de desnudos en una academia de artes. Nunca lo había hecho, pero le ayudaron mucho esas cosas que aprende uno en la infancia y no se sabe cuándo van a servir: las clases de ballet y de danza. Luego consiguió un trabajo en el centro de San Francisco sacándole fotocopias a expedientes de juzgados; se aburría, pero podía asistir a sus clases de cine y cultivar su afición a la fotografía.

Llegó a *Kink* por curiosidad. De tanto insistir, su novio, que también estudiaba cine y trabajaba allí como camarógrafo, lo llevó. Era un buen trabajo: le pagaban bien, tenía los sábados y los domingos libres y lo dejaban utilizar los equipos de grabación de la empresa para hacer sus propias películas. ¡C podría hacer sus documentales!

La iniciación de C en la pornografía extrema corrió por cuenta de una dominatrix y una electrocutada. Empezó como asistente auxiliar en el sitio *Divine Bitches*. Para empezar aprendería limpiando los sobrados de una sesión de

como ella. A los suscriptores les gusta ver fluidos, chorros de babas y que las modelos, amordazadas, gagueen cuando las están penetrando. Basta dar una mirada a los chats de los sitios web para comprobar que hay muchas quejas si no se ven fluidos.

“Todas las secreciones gustan. Secreciones igual plata. Cuando están grabando los directores dicen: *beautiful, beautiful*, al ver babas”, dice C y se apresura a mostrar el lado menos vil: “Con el tiempo me di cuenta de que obtener placer por medio del dolor era algo muy humano. Por eso a la gente le gusta cojerse a puños. Hay personas que de tanto pegarle en el culo o en los pies tienen orgasmos. Eso es *Kink*”, dice y comienza a contar historias de inesperados chorros vaginales.

Una vez, tomando fotos para *Men in Pain*, le tocó una modelo haciendo *squirting*. “Era mi primera vez”, dice. *Squirt* es botar chorros de fluidos por la vagina —sí, es real—. C no sabía que la modelo era *squirting*, pero sus compañeros sí. Un esclavo penetró a la dominatrix por detrás y ella empezó a estimularse el clítoris. Director y camarógrafo retrocedieron, pero C, emocionada por el espacio libre que le dejaban, se acercaba. ¡Tenía un tiro de cámara perfecto! un compañero se apiadó de ella y le dijo que se hiciera a un lado... “¡Y se viene el chorrol! ¡Mis compañeros se morirían de la risa!”



porno: sudor, ungüentos, fluidos. Las reglas al interior de los set de grabación son estrictas. Solo se permite la presencia de los actores, el director, el camarógrafo y el asistente. El primer día de trabajo C debía ser la sombra del asistente principal.

Cuando entró al set vio al director y al asistente amarrar a un hombre a un poste hasta dejarlo inmóvil. Una dominatrix le pegó unos electrodos en el pecho, el abdomen y las piernas. Luego lo vendaron hasta dejarlo como una momia cableada. C se convirtió en sombra, muda. Con las primeras descargas eléctricas se supo que el aparato no funcionaba bien: hubo un corto circuito, la momia se estremeció y cayó al suelo, inconsciente, en medio de la humareda. “¡Corten!”. Director, camarógrafo y asistente corrieron a ayudarlo. C se quedó paralizada, como si la electrocutada hubiera sido ella. Desamarraron al actor, le quitaron las vendas e intentaron reanimarlo. Afortunadamente la momia sobrevivió: ¡Bienvenida C! ¡Esto es Kink.com!

C grabó escenas que nunca se hubiera imaginado, casi a diario, durante cuatro años. Poco a poco fue ascendiendo de asistente y fotógrafa a camarógrafa y editora. Con buen ojo y agallas se ganó la confianza de los directores de los sitios web para los que trabajó, primero en *Divine Bitches*, luego en *Men in Pain*, *Fucking Machines* (Máquinas Pichadoras) y *TS Seduction* (Seducción Transexual).

Con la rutina y el paso de los meses, su trabajo se fue convirtiendo en una dulce cadena. Quería renunciar, pero no se atrevía. Disfrutaba de la experiencia del set de grabación y de aprender de iluminación, manejo de cámaras y programas de edición, que le servían para su carrera de documentalista, pero tenía que ver lo que tenía que ver.

La belleza de los fluidos

“Siempre pensé que el fetichismo, atarse y ponerse cosas de cuero era de mal gusto, pero no, el *Bondage* es un arte hermoso. Eso lo aprendí en *Kink*. A mí me gusta tejer y el *Bondage* es como tejer con cuerpos humanos”, dice C.

Sin embargo, la mayoría de seguidores de Kink.com no son tan poéticos

mularse el clítoris. Director y camarógrafo retrocedieron, pero C, emocionada por el espacio libre que le dejaban, se acercaba. ¡Tenía un tiro de cámara perfecto! un compañero se apiadó de ella y le dijo que se hiciera a un lado... “¡Y se viene el chorrol! ¡Mis compañeros se morirían de la risa!”

En cada sesión de trabajo C debía grabar tres o cuatro escenas de entre quince y cuarenta minutos sin equivocarse. En esta industria no existen las segundas tomas. Grabar un video de porno extremo es como grabar un documental en el momento en que el protagonista se confiesa emocionado, pero aquí la confesión es un orgasmo. “Si lo perdiste, lo perdiste”.

A diferencia del porno convencional, también llamado “vainilla” en Estados Unidos, en el porno estilo *kink* no es común que se finjan los orgasmos. El dolor, la humillación y el placer son reales. Aunque lo hagan por dinero, muchos de los modelos son practicantes de BDSM o descubren allí su lado retorcido. El trabajo de los directores es explotarlo y el de los camarógrafos no perder las expresiones que generan una descarga eléctrica o un latigazo. Esas caras y esos orgasmos son los que financian la revolución.

Una *pornstar* puede ganarse hasta 1.400 dólares en un día de vejaciones consentidas, lo que le da suficiente libertad para dedicar el resto de su tiempo a otras actividades, como hace Lorelei Lee, quien cursa un máster en Bellas Artes. Jessie Cox, una de las más frecuentes modelos de Kink, es mecánica de autos, pero completa su salario convirtiéndose en esclava sexual o teniendo sexo con máquinas.

La Kinky Revolution

Peter Acworth se ha convertido en un reconocido miembro y promotor de la comunidad BDSM norteamericana, contrata personas que practican “sexualidades alternativas”—el 40% de su personal pertenece al “mundo *kink*”—. Les paga seguro médico y se preocupa por la seguridad de sus actores. Es un empresario exitoso, invitado especial a foros económicos que discuten sobre el futuro del comercio online. Nada de eso le



parece suficiente. Poseído por el espíritu de San Francisco, su misión en la vida apenas comienza.

Además de producir videos para satisfacer fetichismos, Acworth, inspirado en *La Historia de O*, una joya de la literatura erótica publicada en Francia en 1954 por Pauline Réage —cuyo verdadero nombre era Ann Desclos—, desarrolló ahora el proyecto con el que aspira a dar un golpe de mano al erotismo mundial. Es un “experimento social” con el que pretende volcar a la vida real la fantasía sexual de las relaciones de amos y esclavos para convertirlas en una forma permanente de vida, tal y como le sucede a la bella O.

O es una fotógrafa parisina a la que su novio lleva al Château de Roissy, la residencia de una comunidad secreta de sádicos, para que sea entrenada en humillaciones, castigos y violaciones. Con consentimiento, enamorada, O surge como una obediente y sumisa esclava sexual de tiempo completo: “...deja que el mundo entero sepa que soy tuya. Mientras sea golpeada y violada en tu nombre, no soy nada sino el pensamiento de ti, el deseo de ti, la obsesión por ti. Eso, creó, es lo que quieres. Bien, te amo, y eso es lo que yo también quiero”, le dice a su amante.

El sitio, llamado El Piso Superior (*The Upper Floor*) y dirigido por el propio Acworth, es un “château online”, sin secretos, para deleite de los suscriptores y de unos pocos iniciados. Es una especie de reality porno ambientado en una casa edwardiana inglesa de principios de siglo XX, en el que el personal tiene roles definidos con una jerarquía estricta entre amos, sirvientes y esclavos. Los amos de la casa son escogidos a dedo por “Master Acworth” y los sirvientes y esclavos tienen que pasar primero por “El Entrenamiento de O” (*The Training of O*), otro sitio web donde durante tres días consecutivos son entrenados quienes desean convertirse en esclavos sexuales (o quieren ganarse la vida con eso). Según su obediencia y los comentarios de los suscriptores en los chats son promovidos a El Piso Superior.

La vida de El Piso Superior se transmite en vivo, vía *streaming*, en diferentes horarios. En las noches hay orgías y fiestas para usar a las esclavas sexuales y durante el día son sometidas a azotes y humillaciones. En pleno siglo XXI, a través de la más avanzada tecnología de video HD y web *streaming*, Kink.com hace dinero promoviendo una esclavitud consentida y a sueldo a la que llaman “estilo de vida”. *The Upper Floor* “es una expresión única del estilo de vida de dominio y sumisión. Amos y amas, sirvientes y esclavos interactúan en una estricta jerarquía fetiche en la que dos individuos nunca son iguales”, dice el sitio web. ¡Abajo las cadenas de la igualdad!

Pese a la polémica que genera, una vez al mes el *Armory* abre sus puertas y ofrece tours a los que asisten vecinos y curiosos, a quienes se les muestran los escenarios y se les explican las actividades sin presenciar las grabaciones. Acworth quiere sacar al BDSM del clóset y hacerlo tan visible como sea posible. En una entrevista publicada en el *New York Times Magazine* le preguntaron si



La cadena de O

Si la vida de C fuera una novela, como *La Historia de O*, se hubiera acostumbrado tanto a lo que hacía que no se hubiera podido alejar de ese mundo real—imaginario y a sueldo que ha creado Acworth. Al final de la novela de Réage, cuando O se ha convertido en un objeto insignificante, como si fuera de “piedra o de cera o más bien alguna criatura de otro mundo”, su amo la sigue poseyendo una y otra vez, como si usara un cenicero.

En la vida real, C encontró la manera de soltarse de la agriulce cadena que la ataba al *Armory*. Y así como había dejado de ser modelo de desnudos y operadora de una fotocopidora, un día renunció y se puso a hacer otra cosa. ☪



Tribulaciones sobre la arepa

¿Tienen futuro las cocinas campesinas?

Julián Estrada Ochoa. Fotografías Juan Fernando Ospina

Pocas veces me habían hablado tan elocuentemente de un diccionario gastronómico. Además, viniendo los comentarios de quien venían, la idoneidad del libro era incuestionable. Jamás lo había visto en mis librerías de costumbre. Llegó a mis manos como regalo, venía en bolsa plástica de oficina especializada en mensajería y correos. *Diccionario Internacional de la Gastronomía* de Guido Gómez de Silva (Premio Gourmand World Cookbook 2003). Hice lo que hago siempre cuando tomo por primera vez un diccionario, pensé una palabra y procedí: árbol, arce, ardilla, areca, arenque, arilo... ¡imposible! Páginas 12 y 13. Una vez más: árbol, arce, ardilla, areca, arenque. Se pifió el licenciado Gómez de Silva, se le embolató en su mesa de trabajo ni más ni menos que la palabra “Arepa”. Tranquilo Guido, de esto en Antioquia, tierra de areperos, nadie se entera.

No sé de quien fue la ocurrencia, si de mi taita o de la vieja: me llamo Gregorio y esto nada complica; pero mi padre es Gutiérrez y mi madre González ¿Total? Después de 135 años de muerto, fui bautizado con el nombre del vate. Hoy soy otro Gregorio Gutiérrez González, más viejo que el original y con más de medio siglo de existencia contestándole a todo el mundo de la misma manera, la misma pregunta: Si señor, si señora, yo soy homónimo del letrado; pero que algo quede en claro: no soy poeta y aunque admiro el ingenioso poema de mi tocayo he tratado de que su nombre y su obra no se metan en mi vida... bueno, he tratado y muy poco he logrado y tengo algunas razones. En Antioquia, todo niño que pisa la primaria inmediatamente le cae un apodo, en mi caso, aun no conocía un pupitre y mis primos mayores me llamaban arepita. Sobre decir que hasta la fecha —varón hecho y derecho— pocos familiares, ningún amigo y nadie en el gremio me llama Gregorio.

Claro está que por llamarme GGG la *Memoria Sobre el Cultivo del Maíz* es una especie de conjuro, sobre el que no logro definir si me ha dado o me ha quitado, y

faltón sería si no confieso lo mucho que lo conozco, razón por la cual hace rato vengo maquinando con cacumen algunas reflexiones que hoy quiero plasmar en éste folio, las cuales no pretenden ser apocalípticas, pero ante la realidad de lo que ha pasado en los últimos cien años, y de lo que viene pasando en la última década en los avatares culinarios alrededor de la arepa, me veo obligado a titular tal y como inicié ésta crónica.

Comenzando a desgranar

Lejos estaba GGG (el del siglo XIX) de ser antropólogo, sin embargo, su *Memoria sobre El Cultivo del Maíz*, es lo que en esa profesión llaman monografía. Descarta el jurista con su profunda observación de costumbres y saberes expresada en sencillo verso, razón por la cual escribe:

No usaré del lenguaje de la ciencia, para ser comprendido por el pueblo;

Serán mis instrucciones ordenadas, con precisión y claridad y método.

No estarán subrayadas las palabras poco españolas que en mi escrito empleo,

Pues como sólo para Antioquia escribo, Yo no escribo español sino antioqueño.

Pues bien, antes de iniciar éstas tribulaciones, emulando al poeta, aclaro que lejano estoy de teorías científicas, conceptos epistemológicos y verdades hermenéuticas, puesto que la obviedad sencillez del tema motiva a expresarme en un lenguaje peatonal, es decir, de una manera amable y sencilla, permitiendo estar de acuerdo o en desacuerdo con mis quejumbres, desde el más profano de los areperos, hasta el mas erudito antropólogo.

Por culpa de mi madre y de media docena de mujeres (María Francisca, Carmen Rosa, Mariela, Carmen, Concepción, Amada) todas cocineras campesinas y alquimistas del sabor y del amor, hace más de 40 años que estoy estudiando “qué comemos y por qué comemos lo que comemos en Colombia”. No soy cocinero profesional, pero nada que me guste más que andar esborbando entre una cocina campesina; también soy un asi-

duo visitante de plazas de mercado, y cuando viajo, las carreteras no me rinden porque me encanta estar parando en todos aquellos lugares en los que al borde del camino inventan un fogón de leña para ofrecer a propios y extraños las maravillas culinarias del paisaje.

Soy goloso, casi glotón, y por lo tanto vivo con un apetito permanente, el que gracias al aguardiente aflora sin prejuicios hipocondríacos y mucho menos de vanidad. Llevo más de 30 años viajando por éste continente que es Colombia, dedicado a probar cuanto menijure y manjar se me ofrece; es así como he podido constatar la inmensa y desconocida riqueza de nuestras cocinas regionales en la costa Caribe, la Guajira y las Sabanas de burrolandia, igualmente en el africano Choco, el dulce Valle del Cauca, el enigmático Pacífico, en Los Llanos Orientales, en el altiplano Cundiboyacense, en los Santanderes, en la Amazonía, en el Gran Tolima y en Antioquia la Grande (léase: Eje Cafetero), regiones todas donde proliferan las más diversas preparaciones ora de dulce, ora de sal y cuya lista de genéricos es sorprendente: aceites, vinagres, encurtidos, ajíes, almibares, turrones, sopas, potajes, sancochos, empanadas, tamales, amasijos, bollos, envueltos, pasteles, mazamoras, chichas, sudados, migas, cecinas, confites, chernidos y finalizo esta lista con una de las preparaciones más importantes de la cocina colombiana: las arepas, pues es por ellas por las que estoy “tribulando”.

Parte de la alquimia y del mundo esotérico que se esconde en todas las cocinas regionales, consiste en constatar que una receta que lleva los mismos ingredientes y el mismo proceso técnico de preparación, cambia diametralmente de una cocina a otra. En ella inciden no sólo la mano con una sazón exclusiva, sino también una manera de pensar y de entender la vida, y éstas a la vez influyen en la manera de picar, de fritar, en la forma de alzar el fuego, en la forma de guardar y mantener las viandas, así como en las múltiples formas de las ollas, las pailas, los peroles, los calderos, los cestos o canastas, los metates, las piedras, las callanas, los garabatos, los mecedores... Conformándose en la redondez de aquella masa, la receta se convierte por antonomasia en icono de identidad regional.

Razones habrá tenido el filólogo mexicano para la omisión de “Arepa” en su diccionario; sin embargo, mientras esperamos su explicación (ya solicitada), voy a refregarle dos o tres argumentos más sobre su importancia como símbolo perfecto de territorialidad. Para los antioqueños la arepa es todo y la vida no existe sin arepa, así las cosas: arepa significa familia, significa mamá, significa tierra de crianza, significa historia, significa fortaleza, significa pujanza. En el lenguaje paisa, arepa es sexualidad, es ponderación, es suerte, pero a la vez es torpeza; paradójicamente, los antioqueños han convertido esta bola de masa en su más ilustre condecoración adulando a propios y extraños con un collar de arepas.

Y como de culinaria escribo, de manera breve y a guisa de ejemplo, voy a comentar lo que hace muchos años aconteció y lo que actualmente acontece en mi cocina de crianza, esperando que tan sutiles comentarios permitan a Don Guido Gómez de Silva, reconsiderar para la segunda edición de su diccionario la importancia de la palabrita que también es palabrota, no sólo como sinónimo de tortilla, sino como símbolo de cohesión cultural y regional en una región de Colombia, conocida como Antioquia.

Y como de culinaria escribo, de manera breve y a guisa de ejemplo, voy a comentar lo que hace muchos años aconteció y lo que actualmente acontece en mi cocina de crianza, esperando que tan sutiles comentarios permitan a Don Guido Gómez de Silva, reconsiderar para la segunda edición de su diccionario la importancia de la palabrita que también es palabrota, no sólo como sinónimo de tortilla, sino como símbolo de cohesión cultural y regional en una región de Colombia, conocida como Antioquia.

Alzando el maíz para poner a hervores

No soy persona que guste de las clasificaciones y las competencias, jamás en mi trabajo culinario he tenido el propósito de encontrarme con la mejor o la más representativa de las arepas de la cocina colombiana. Ese embeleo se lo dejo a los folcloristas o a los promotores de turismo; para mí, todas las cocinas regionales de Colombia tienen maravillosas arepas y es imposible pretender una clasificación de méritos.

Empecemos a moler

Con ánimo de entablar una polémica con los especialistas de esa nueva rama del saber que en el mundo contemporáneo se conoce como Gastronomía, yo, el Gregorio Gutiérrez González del siglo XX, me atrevo a considerar que en Colombia no existe una cocina nacional, sino varias cocinas regionales, susceptibles todas de mostrar su originalidad histórica, su dispersión geográfica, su recetario aborígen, sus variadas etnias, su tradición campesina, su evolución y sus arepas.

Veamos la manera como se formó Antioquia es bastante diferente a la de otras tantas regiones de Colombia. Antioquia nunca ha sido tierra propensa a la agricultura extensiva, mucho menos a la ganadería, en otras palabras, Antioquia no es tierra de grandes haciendas y por su vocación minera la finca pequeña, que los doctores en economía llaman minifundio, es lo característico en el Departamento. Paradójicamente, en Antioquia decir minifundio es decir gran familia o aun mejor, es decir “prole en abundancia”. Así las cosas, a principios del siglo XX abundaban en esta comarca familias campesinas y urbanas con 8, 10, 12, 15, 18 y hasta 22 culumbos, quienes para poder seguir parpadeando comían, según costumbre, hasta cinco veces al día. Todo gracias a la presencia de un auténtico taller de producción culinaria, regentado obviamente por una autoridad materna, quien iluminada no propiamente por el espíritu santo, sino por un gran ingenio, e implementando una enorme recursividad, hacía milagros en ollas y fogones, demostrando silenciosamente la pujanza de éste *ethos* campesino.

Dichos milagros respondían a un conjunto de preparaciones derivadas del aprovechamiento de las sobras de días anteriores. La cocina campesina antioqueña es la cocina de la recuperación, es la cocina del recalentado, es la cocina de las sobras, de las migas... es la cocina que hoy se llama de reciclaje. A esta cocina pertenece la más conspicua de las conspicuas: la carne en polvo; también el más sabroso de los sabrosos: el sancocho de espinazo; de ella hacen parte el picadito de mondongo con pierna y junca, el tamal de costilla, las torticas de choclo y cilantro; la sopa de guineo, la sopa de arracacha, la sopa de patacones, la sopa de ahuyama, el chicharrón carrilero y los mejores y más famosos del fogón campesino: los frijoles verdes con garra, pezuña y aguacate.

Pero semejante recetario queda trunco y mis cuatro décadas de observación hubiesen pasado en vano, si no lo complemento con el alimento más importante de la cocina antioqueña, su pan diario, aquel que se hace en los 125 municipios, incluyendo corregimientos y veredas, y que además acompaña todos los alimentos sea en la mañana, sea en la tarde, sea en la noche... me refiero a aquella masa que se le embolató a Don Guido Gómez de Silva.

Armando, asando y volteando

En mis correrías destapando ollas, viendo lavar tripas, aprendiendo de hojas y envoltorios, he sido testigo de la desaparición de productos que hasta mediados del siglo XX se incluían todos los fines de semana en mercados rurales; es el caso del algarrobo, la cañafistula y la quinua. Médicos como Alonso Restrepo y Jorge Bejarano, y etnobotánicos como Víctor Manuel Patiño, les llegaron a considerar tanto o más importantes que el maíz entre algunas comunidades

indígenas de Antioquia, Valle de Cauca, Cauca y Nariño. Algo similar acontece con la mafafa o malanga y con la cidra o cidrayota, las cuales, aunque continúan arraigadas entre minorías indígenas y afrocolombianas, han desaparecido completamente de los mercados urbanos. Mi quejumbre no es un drama inventado. Los cambios y acontecimientos que están transformando las cocinas regionales colombianas son demoledores y quien va a pagar el pato es la cocina campesina. Desafortunadamente, la influencia rural que tuvieron todas las cocinas regionales comienza a desdibujarse a pasos agigantados. Hoy en día en las principales capitales departamentales de Colombia y en una gran mayoría de municipios, hasta hace muy poco de arraigada estirpe campesina, la alienación de los paladares jóvenes en pro de los sabores de otras latitudes es galopante. Las nuevas generaciones asumen que New York y Miami son las capitales del mundo. Pizzas, hamburguesas, hot dogs, comida china, comida mejicana, sushi y todo un apogeo de comida tailandesa, vienen consolidándose entre los jugos gástricos de aquella que yo llamo la generación Nestle, la cual sin la más mínima reflexión o conocimiento de su cocina de crianza, está mandando para el jardín de los recuerdos todo aquello que durante años se conoció como mecate criollo, en el que durante muchos años reinaron las arepas.

De la arepa artesanal a la fábrica

Las cocinas de los pueblos viajan, pero viajan muy mal. Quiero decir que hoy en día uno puede comer de todo y en todas partes, pero la calidad de lo original sigue siendo cuestionada. La pizza viaja, los espaguetis viajan, el pollo a la Kiev viaja, la paella viaja y la arepa viaja... pero las arepas que comemos en Londres, París, Madrid y Roma son caricaturas de sabor. Nada que ver con una arepa hecha en una vereda campesina sobre brasas de carbón, untada de mantequilla y reforzada con quesito ¿de acuerdo? Pues bien, hace 500 años que el maíz fue llevado de América a Europa, al principio sólo alimentó caballos, vacas y marranos, actualmente la panoja y sus semillas están consideradas como uno de los tres alimentos más importantes de la humanidad y todo comenzó con la presentación que Colón le hizo al maíz ante los reyes de España.

Fácil es imaginar

Fácil es imaginar —al regreso de su primer viaje— a don Cristóbal Colón actuando y gesticulando ante los reyes católicos como un auténtico bufón con dos mazorcas en la mano, y todo para explicarle a sus patrocinadores la manera como las mujeres de las tierras descubiertas, ayudadas de un mazo de madera, machacaban dichos granos boleando sus tetas y cantando, para finalmente transformarlas en una redonda masa que puesta sobre un plato de barro y enci-

ta sobre un plato de barro y enci-



Tenga un Renault 4
¡NUEVO!
Hágalo usted mismo



De la CONEXIÓN FRANCESA

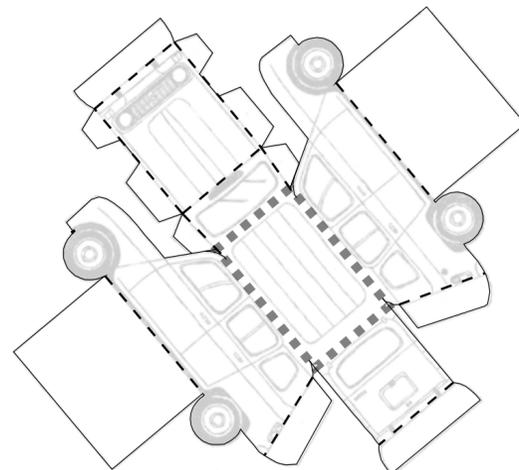
¡REVIVA MOMENTOS INCREÍBLES
 DE LOS 70, 80 Y NOVENTAS!
 ¡INSTANTES BUENOS Y MALOS!
 ¡VUELVA AL PASADO Y DISFRÚTELO!
 ¡SU OPORTUNIDAD DE VIAJAR EN EL TIEMPO!

Este es un dibujo-objeto para colorear y armar.

INSTRUCCIONES

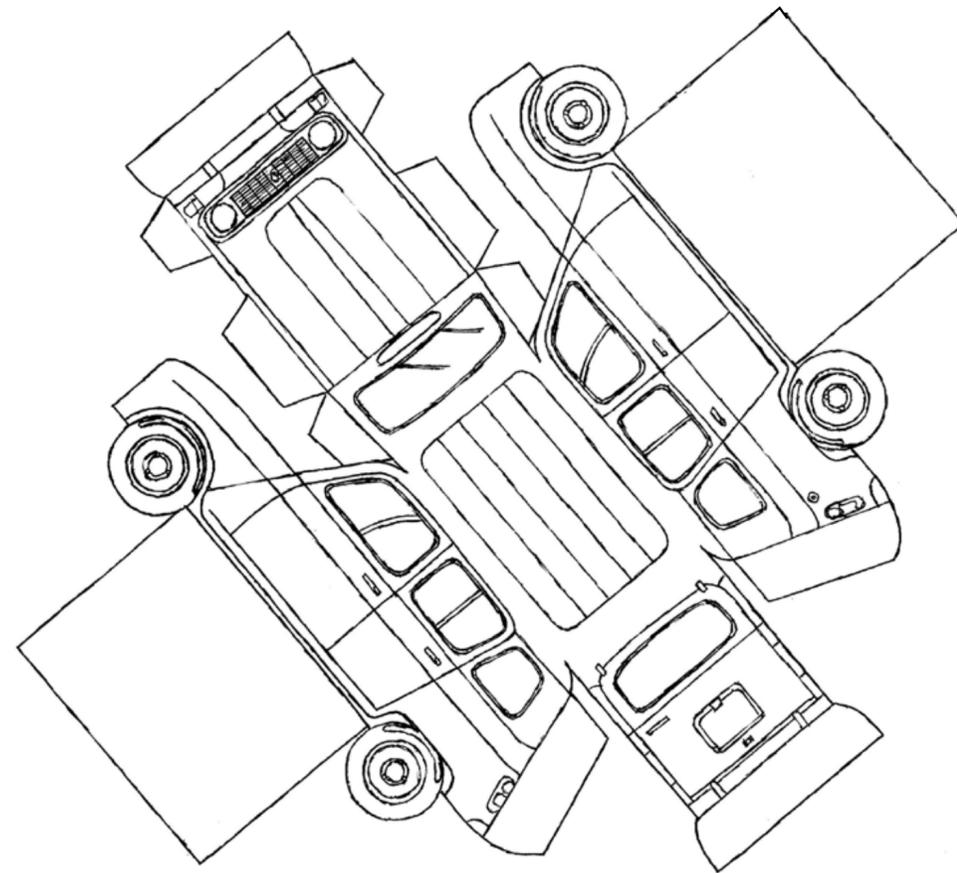
- 1. Coloree, intervenga, póngale cosas al dibujo/plano del R4.**
 Use su memoria y represente el Renault 4 de su casa, de su tío, o de la familia de su novio o novia. O el que Pablo Escobar usaba para correr en Tocancipá, o con el que andaba por ahí. Haga la réplica del accidente en la esquina de su cuadra (con sangre y todo) ...o de la balacera. Inspírese.
- 2. Recorte por la línea descrita.**
 Recomendando bisturí.
- 3. Doble las pestañas quebrando el papel por la línea descrita.**
- 4. Arme el modelo doblando sin quebrar (conservando la curva) por las partes indicadas.**
- 5. Pegue y ajústelo.**
 Recomendando cinta pegante transparente por dentro y por fuera.
- 6. Ya tiene su propio Renault 4.**

"Su belleza es su mecánica"



LINEA DE CORTE —————
 GUÍA PARA DOBLAR CON QUIEBRE - - - - -
 DOBLADO SUAVE ■■■■■■■■■■

NOTA: SI NO QUIERE INTERVENIR, ESTA PAGINA, PUEDE FOTOCOPIAR EL DIBUJO Y TRABAJAR SOBRE OTROS PAPELES.



La traición de las imágenes o la llave de los sueños

"El amigo francés" un proyecto de Ernesto Restrepo para UNIVERSOCENTRO. Medellín, febrero de 2012. www.laotraccasa.net





Cronobiología: en busca del tiempo perdido

Guillermo Cardona Marín. Ilustración Verónica Velázquez

Qué es la cronobiología

Gestada y nutrida por un planeta que gira sobre su eje cada 24 horas y alrededor del sol en periodos de 365 días, la vida debió adaptarse y plantas y animales condicionaron a ese hecho los momentos para la alimentación, la vigilia, el sueño y la cópula.

Según el profesor Golombek, "la Cronobiología que estudia estos ritmos en las funciones corporales, es una ciencia joven. Recién a mediados del siglo XX comenzaron a formalizarse los conceptos del estudio del *cuándo ocurren las cosas*. Y se comprobó lo que se sospechaba desde la antigüedad: todas las funciones fisiológicas, bioquímicas y las asociadas al comportamiento, son periódicas".

El más notorio e influyente de los ritmos en la Tierra es, sin duda, el suceder de los días y las noches en un lapso de 24 horas. A estos ritmos diarios se les conoce como *circadianos*, pues duran cerca de un día. En esta categoría encontramos la actividad y el reposo, y las variaciones de la temperatura corporal. También se conocen ritmos mucho más cortos, los *ultradianos*, como el ritmo cardíaco, la respiración, las secreciones hormonales y la alternancia de los estados del sueño. Y hay otros mucho más prolongados, llamados *infradianos*, como los ciclos menstruales, la hibernación y otros asociados a las estaciones, bien sean invierno, primavera, verano, otoño, o lluvias y sequía.

Desde entonces se ha discutido mucho si realmente los seres vivos tienen una especie de "reloj biológico" que los mantiene sincronizados así las condiciones ambientales cambian, o si son las condiciones de luz, temperatura, presión atmosférica y el magnetismo de la Tierra los responsables de unificar los ritmos circadianos.

Científicos alemanes y norteamericanos realizaron experimentos con enjambres de abejas a las cuales se les acostumbra a salir a buscar polen a ciertos

El reloj biológico

El primer experimento de cronobiología se registró en 1729. El astrónomo francés Jean Jacques D'ortous De Mairan, tenía en su observatorio una maceta con una planta sensitiva, una *Mimosa pudica*, la vulgar mimosa que encontramos en los rastrojos, cuyas hojas se contraen al ser tocadas pero que, al margen de las caricias, mantiene sus hojas extendidas durante el día y retraídas durante la noche. Hasta ese entonces se pensaba que era la luz (o su ausencia) la que le indicaba a la maticca cuándo abrir y cuándo contraer sus inquietas hojas. El astrónomo De Mairan no se conformó con la explicación y le dio por meter la mimosa en un armario y, para su sorpresa, se encontró con que aun en condiciones de perenne oscuridad, la mimosa abría en el día sus hojas y las cerraba en las noches. La conclusión era obvia: la mimosa sabía la hora.

Desde entonces se ha discutido mucho si realmente los seres vivos tienen una especie de "reloj biológico" que los mantiene sincronizados así las condiciones ambientales cambian, o si son las condiciones de luz, temperatura, presión atmosférica y el magnetismo de la Tierra los responsables de unificar los ritmos circadianos.

Científicos alemanes y norteamericanos realizaron experimentos con enjambres de abejas a las cuales se les acostumbra a salir a buscar polen a ciertos

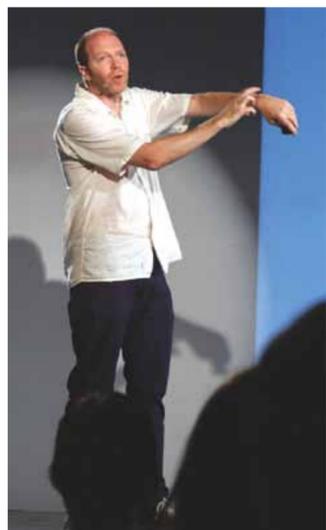
varios mundos. Así conjugo el mundo de la ciencia con el mundo de la literatura, el cine, el teatro, la música. Me causa mucho placer conjugar esos mundos que siempre andan separados.

La gente confunde muchas veces el conocimiento con los aparatos, la ciencia con la tecnología.

Hay varios tipos de divulgación científica, hay unas dedicadas a las nuevas tecnologías o a la investigación profesional. Y eso está bien. Pero a mí me gusta más la divulgación de la ciencia entendiéndola como pregunta. Las preguntas surgen todos los días, en el baño, en la cocina, en el dormitorio, y hay mucha ciencia detrás de todo eso, que puede ser fascinante si encontrás la forma de contarla sin perder el rigor científico.

Porque definitivamente la ciencia está presente en la vida cotidiana. Está presente en la vida cotidiana y la dejamos pasar. A la manera de Jhonn Lennon, cuando decía "la vida es algo que te pasa mientras estás ocupado haciendo otros planes". La ciencia también. Te pasa cuando estás haciendo unas tostadas para el desayuno, cuando batís unos huevos o cuando cantás en la ducha y te escuchás mejor. Todo eso lo dejamos pasar y hay mucha ciencia escondida. Podemos divertirnos como locos, equivocarnos me-

Diego Golombek
'debemos aprender a escuchar el tic tac que llevamos dentro'



primera vista, el biólogo argentino Diego Golombek resulta mucho menos impresionante de lo que en realidad es. Y no porque se haya ganado el Ig-Nobel (una especie de Anti Nobel que se otorga en Harvard a aquellos trabajos científicos que nos hacen reír y a la vez nos ponen a pensar), en reconocimiento a sus investigaciones para comprobar que el mejor remedio para el *jet lag*, al menos para un hámster, es una pequeña dosis de viagra. Su importancia radica más bien en su labor como divulgador científico en prensa, radio y televisión. Además, este biólogo nacido en Buenos Aires en 1964, es director de la llamada *Expedición Ciencia*, un programa de enseñanza que incluye campamentos en diversos lugares de Argentina para jóvenes y docentes, que tiene por objetivo promover la educación científica a través de propuestas que fomenten el pensamiento crítico, la creatividad, el conocimiento y la igualdad de oportunidades. Es

también director de la colección *Ciencia que ladra*, de Siglo XXI Editores, donde él mismo ha sido autor de clásicos como *Sexo, drogas y biología* —*Y un poco de rock and roll* o *El cocinero científico*.

Diego Golombek es realmente *fenómeno* como dicen sus compatriotas y escuchar su conferencia en el Parque Explora fue para todos una experiencia gratificante, enriquecedora y bastante divertida. En UC dialogamos con él y acá les traemos algunas de sus reflexiones.

Bueno, usted es científico, músico, escritor, conferencista internacional. ¿Realmente le alcanza el tiempo? ¿Le sirve de algo ser cronobiólogo?

La cronobiología no tiene el secreto del manejo del tiempo. Me vuelvo un poco loco como todos. Pero me apasiono tanto lo que hago que el encuentro el tiempo al trabajo, a la literatura, a la familia. Ese es el secreto, hacer las cosas con entusiasmo.

Además hay que tener tiempo para hacer muchas cosas, abrir la mente, tener muchas ocupaciones ayuda a mejorar la dinámica física y mental.

Hay que volver al renacimiento. En mi caso, lo maravilloso de la divulgación científica es que puedo conjugar

ta hora en Europa, se las llevaban en avión para Estados Unidos, y allá salían a buscar el alimento a la hora europea. Otros investigadores también trasladaron diversas especies de plantas y animales a la Antártida, donde el día dura seis meses, y aún allí, esos ritmos de 24 horas se mantuvieron.

En condiciones naturales, escribe el profesor Golombek en su texto *Cronobiología: la máquina del tiempo*, "los ritmos biológicos se ajustan a los ciclos ambientales, el más conspicuo de los cuales es el de luz y oscuridad. De esta manera, un sincronizador ambiental (usualmente llamado *zeitgeber*, del alemán, "dador de tiempo") pone en hora a los ritmos diarios. Sin embargo, dado que en ausencia del *zeitgeber* la mayoría de estos ritmos se mantienen con un carácter circadiano, debe postularse la presencia de un mecanismo interno de temporización, llamado *reloj biológico*. De esta manera, la cronobiología se resume en un sistema de tres componentes: *zeitgeber* (componente exógeno), reloj biológico (componente endógeno) y ritmos biológicos, así como las relaciones entre ambos: la sincronización entre el componente exógeno y el endógeno y el acoplamiento entre el reloj y los ritmos".

Así, ya se sabe que los trabajos de parto se dan más a menudo a partir de la una de la mañana; que la mejor hora para una mini-siesta es a las tres de la tarde; que para hacer el amor nada como las once de la noche; que a las cinco de la tarde tenemos más vigor físico para hacer deporte; o que a las ocho de la noche nuestro organismo está mejor preparado para tolerar el alcohol.

Y como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Además, como dice Golombek, somos *bichos diurnos* y por eso son más comunes y letales los accidentes de tránsito y de trabajo a altas horas de la noche.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Además, como dice Golombek, somos *bichos diurnos* y por eso son más comunes y letales los accidentes de tránsito y de trabajo a altas horas de la noche.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

núcleo posee alrededor de 50.000 neuronas, de entre las decenas de miles de millones que se encuentran en el cerebro humano, pero al parecer son suficientes para mantener el reloj en marcha.

Y eso para qué sirve

Para Diego Golombek "este cierto cronobiológico tiene como consecuencia que estemos mejor preparados para diferentes funciones y comportamientos en distintas horas del día. Aprovechar esas distintas capacidades dependiendo del momento es sin duda una de las aplicaciones más inmediatas de la cronobiología".

Así, ya se sabe que los trabajos de parto se dan más a menudo a partir de la una de la mañana; que la mejor hora para una mini-siesta es a las tres de la tarde; que para hacer el amor nada como las once de la noche; que a las cinco de la tarde tenemos más vigor físico para hacer deporte; o que a las ocho de la noche nuestro organismo está mejor preparado para tolerar el alcohol.

Y como no todo pueden ser rosas en esta vida, también se sabe que los infartos agudos al miocardio ocurren más a menudo entre las once de la mañana y la una de la tarde, que entre la media noche y las seis de la mañana sobrevienen los ataques de asma; o que entre el medio día y las seis de la tarde, vamos a tener mayor presión arterial.

Además, como dice Golombek, somos *bichos diurnos* y por eso son más comunes y letales los accidentes de tránsito y de trabajo a altas horas de la noche.

Cronobiología y medicina

Para Diego Golombek, los criterios diagnósticos y de análisis se ven profundamente afectados por la hora del día en que son realizados. "Los valores únicos de temperatura corporal, presión arterial, etc., no son representantes fi-

del dignos de la fisiología corporal, dado que no indican las variaciones temporales normales de las variables en cuestión. Las mediciones continuas a lo largo del día (en algunos casos ambulatorias) han arrojado nuevas tablas de valores de referencia para múltiples variables diagnósticas, de suma utilidad cuando deben realizarse análisis en horarios diferentes a los usuales. Algunos ejemplos de estos *cronodiagnósticos* son muy ilustrativos. En el caso del asma, la variable de elección es la medición del flujo respiratorio, cuya función es óptima en horas de la tarde y desmejora por la mañana. Si las pruebas se realizan por la tarde, el médico puede pensar erróneamente que el paciente responde a un cierto tratamiento, mientras que las pruebas matutinas darán otro tipo de resultados".

Los tratamientos mismos, asegura por último el cronobiólogo argentino, se ven notoriamente afectados por la hora de su realización. Si bien esto se aplica a cualquier tipo de tratamiento, los más estudiados han sido los de tipo medicamentoso. "El horario de administración de los fármacos es una variable de suma importancia para evaluar su eficacia y los efectos secundarios. La rama de la cronobiología que estudia el efecto de las drogas dependiendo de su hora de administración es la *cronofarmacología*. Se han logrado espectaculares mejorías en los efectos deseados de las drogas (así como se han minimizado los efectos secundarios) administrándolas en el horario adecuado, incluyendo fármacos citostáticos, analgésicos y anti-alérgicos, entre muchos otros".

Porque, como escribía Octavio Paz: *Entre el día y la noche hay un territorio inexplorado. No es sol ni es sombra: es tiempo.* ☪



Caído del zarzo

Elkin Obregón S.

Trastos de matar

En una vieja canción española, cantada por Juanito Valderrama, se oye esta estrofa, para mí un compendio popular de sociología:

*En lo alto de la sierra
Córdoba tiene un cortijo,
donde le dio Lagartijo
la primer lección al Guerra (1).*

Esa copla, que cuenta una anécdota al parecer nimia, deja entrever (justamente gracias a esa nimiedad) todo un caudal de tradición y orgullo taurino, vale decir histórico y cultural, de esa provincia, y por extensión de toda Andalucía, y por extensión de toda España. Habría que leer a Chaves Nogales (*Juan Belmonte, matador de toros*), o a Díaz Cañabate, o a Pérez Lugín, o a Gregorio Corrochano, o al enciclopédico Cossío, o al mismísimo Antonio Caballero, para entender por dónde va la cosa (no al Hemingway de *El verano sangriento*, extenso reportaje, muy leído en las facultades de periodismo, escrito con una vanda anglosajona en los ojos).

(1). Rafael Molina, Lagartijo; Rafael Guerra, El Guerra; pilares de la torería cordobesa; el primero la elegancia, el segundo la sabiduría; los dos construyendo, sin saberlo, una afirmación —después vendría Manolete, el tercer Califa—. Un dato más que elocuente: en alguna plaza de Córdoba hay un busto erigido en honor de Gonzalo Fernández de Córdoba, famoso guerrero cordobés del siglo XV, llamado El Gran Capitán. El escultor decidió hacer un doble homenaje, y puso al Gran Capitán el noble rostro de Lagartijo.

CODA

El más grande error de los antitaurinos es que atacan con saña algo que desconocen. No me deja mentir don Antonio Machado (para nada *taurófilo*), quien dice sobre el tema, por boca de su heterónimo Juan de Mairena: "En nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior procuraríamos estar un poco en guardia contra el hábito demasiado frecuente de escuchar sobre lo nuestro, antes de acercarnos a ello para conocerlo". Hace un par de meses habló en una crónica Héctor Abad Faciolince —no es un antitaurino, más bien es un indiferente— de los mafiosos que iban a las plazas para oír berrear (sic) a sus toros al ser picados. Por Dios, querido Héctor, ¿quién te dijo que los toros berrean cuando se les pica? ☪

ción con la ciencia utilizando todos los recursos que nos brinda la tele, la radio o el periodismo gráfico.

¿La ciencia despierta la curiosidad natural del niño y del joven?

Picasso decía que todos los niños nacen artistas; yo diría que todos nacen siendo científicos. El problema en el fondo es la educación formal que no enseña ciencia, enseña otra cosa que no sé cómo llamar y que tiene mucho de memoria, de clase magistral, de definir algo antes de que se entienda el concepto. Estamos perdiendo muchas vocaciones científicas porque a los chicos les gusta la ciencia, pero por la manera como se les presenta ya les parece muy difícil, o muy aburrida. Hay que demostrarles a los jóvenes que la ciencia es otra cosa, algo realmente fascinante y sin duda mucho más divertido de lo que nos hacen creer en el aula de clase.

En la educación formal, para seguir por esa línea, también nos enseñan a odiar los números y las matemáticas.

Se les da a los jóvenes respuestas para preguntas que no tienen. Cuando les enseñamos un axioma matemático, una teoría, una definición, sin que eso se relacione para nada con su sistema de pensamiento y sus intereses, pues los chicos lo van a tomar como algo

¿Cuál es su secreto para hacer divulgación científica?

Comprender que un programa de televisión, así sea de divulgación científica, pues es un programa de televisión y hay que aprovechar lo que nos ofrece. Ese es un prejuicio que tenemos que romper: hacer fic-

casa
★ BUSCA ★
FAMILIA
ENCUÉTRALA EN

expo
inmobiliaria
2012

Marzo
2-3-4
PABELLÓN ANABELLO
PLAZA MAYOR

camacol@feriascamacol.com
57(4) 448 8030 / 57(4) 230 3308
www.feriascamacol.com

f.com/feriascamacol

Bancolombia INMOBILIARIO La Lonja



Pruebas a ver

El mejor colegio público de Medellín

Paula Camila O. Lema

Educación de calidad es un estribillo obligatorio para políticos, tecnócratas, burócratas y amas de casa. Mientras más se dice más esquivo resulta. Buscamos en Medellín el colegio público mejor ubicado en las pruebas de saber. Método para subir en la tabla.

El colegio no parece muy distinto de los demás. Desde afuera se ven apenas ventanas enrejadas, bien arriba de sus muros de color amarillo ocre. Ocupa una manzana del barrio Campoamor, en la comuna 15 de Medellín, al suroccidente de la ciudad. A pocos metros de dos canchas de arenilla que ocupan por completo uno de sus costados, una docena de muchachos en uniformes de fútbol se cambia los tenis. Alrededor hay también casas, tiendas, panaderías y talleres, que en conjunto le dan al lugar la apariencia de un típico barrio residencial de clase media.

El colegio se llama La Salle de Campoamor. Pasaría inadvertido para todos, para este periódico, si no fuera porque a finales del año pasado ocupó un lugar importante en el listado de los mejores colegios del país, publicado por la revista Dinero de acuerdo a los resultados de las Pruebas Saber 2011. Se ubicó en el puesto 533 entre los 12.273 colegios con mejor puntaje, y al margen de lo mal parada que el listado deja la educación pública nacional, aparece primero entre todos los colegios públicos de Medellín, tercero entre los de Antioquia y de 25 a nivel nacional.

Es una mañana de principios de febrero y el rumor de los estudiantes es apenas perceptible. La rectora, Blanca Dolly Builes, fue quien me atendió al teléfono y es quien ahora me recibe en su oficina, ubicada en una esquina del gran rectángulo que es el colegio, conformado por dos patios separados y rodeados por dos pisos de salones y oficinas. Es ella quien dirige el destino de la institución; quien me remite a tal o cual maestro –cuidándose de poner especial énfasis en la palabra “maestro”–, y quien termina por encomendarle al Coordinador de Calidad –en otras partes Coordinador Académico– la tarea de anfitrión.

Carlos Giraldo lleva nueve años en el colegio. De camino hacia su oficina, en el primer patio, se cruza con Freddy Castillo, Coordinador de Convivencia, e intercambian algunas palabras. Una estudiante con mechones rosados en el pelo atiende la charla. “La peluquera le dio cita pa’ por la tarde”, dice Castillo, quien se dispone a hacer la gestión para devolverla a su casa.

Arriba del marco de la puerta de la oficina hay un letrero que reza “Quality Coordinator”, y adentro, en el centro,

una mesa repleta de papeles y carpetas. A lado y lado las paredes están llenas de hojas: las de la izquierda con gráficos, barras, tortas y porcentajes, las de la derecha con varias frases entrelazadas que destaca una de Jack Nicholson: “Una vez que salgas de la escuela, solo lo que hagas por ti mismo dará calidad a tu vida”.

Afuera una docena de estudiantes saltan lazo y juegan baloncesto, y él, entretanto, habla del modelo pedagógico –basado en la teoría de los procesos–, de la filosofía de la comunidad religiosa, que incluye, entre otras cosas, la espiritualidad, el acompañamiento de la familia, la educación en valores y la “formación integral” –expresión que habría de escuchar una y otra vez a lo largo de la visita–.

Se pone de pie y señala los gráficos a su izquierda, que indican, entre otras cosas, cómo ha sido, durante la última década, el desempeño del colegio en las pruebas de Estado, que desde 2011 se llaman Saber: medio entre 2001 y 2003, superior entre 2004 y 2010, muy superior en 2011. En las tablas hay todo tipo de indicadores: por áreas, por grupos, por jornadas. Luego, como hizo primero la rectora, como harán después los es-

tudiantes, el coordinador habla de calidad, y al lado de la de Jack Nicholson cobra importancia otra frase, de John Ruskin: “La calidad nunca es un accidente; siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia”.

La Salle de Campoamor fue fundada en 1963 por los hermanos lasallistas. En 1991, por razones de orden público, los hermanos la entregaron en comodato a la gobernación de Antioquia, y en 2004 se convirtió en propiedad del municipio. Mantuvo, sin embargo, la filosofía de la comunidad religiosa, que incluye, entre otras cosas, la espiritualidad, el acompañamiento de la familia, la educación en valores y la “formación integral” –expresión que habría de escuchar una y otra vez a lo largo de la visita–.

Es un colegio mixto de tres jornadas, cada una de seis horas: a la mañana de séptimo a once, a la tarde de preescolar a sexto, y a la noche adultos en secundaria. El bachillerato es de media académica y de media técnica con énfasis en administración. La jornada nocturna es para estudiantes mayores de 16 años, y entre ellos hay amas de casa y em-

pleados de la zona –de la fábrica Noel, de lavaderos de carros y talleres mecánicos–.

Todos los docentes están ubicados en su área de formación, y semanalmente los directivos diseñan un cronograma de actividades cuyo cumplimiento, como el de todas las normas, es sometido a estricto control. Cada maestro dispone de un aula, y la única que pueden llamar propia los estudiantes es aquella en la que imparte las lecciones el director de su grupo. Tienen solo un desayuno.

En La Salle de Campoamor están siempre en función de las Pruebas Saber. Cada periodo el colegio evalúa los estudiantes de tercero a once en las competencias que incluye el examen de Estado, y después, cada docente tenía un plan de estudios que no respetaba ningún lineamiento institucional. “Lo más duro fue hacer entender al personal que había que hacer mejoras”, dice. En mesas de trabajo, conformadas por directivos y docentes, diseñaron un currículo que hoy respetan, bajo rigurosa fiscalización, todos los docentes. De tres a cuatro años duró la transición, y entretanto la rectora sufrió la persecución de aquellos reticentes al cambio, quienes intentaban poner a los estudiantes en su contra, organizaban mítines, y utilizaban su influencia en sin-

tenecen al estrato 1 y 2, y en menor proporción al 3, y provienen en su mayoría de Guayaquil y de los barrios Colinita, Campoamor, Cristo Rey, Santa Fe y Trinidad –también conocido como Barrio Antioquia y célebre por ser uno de los principales expendios de drogas de la ciudad–; otros provienen de lugares más alejados, como Robledo, El Poblado, Itagüí y Envigado.

gina web, y recalca en carteles repartidos por salones y oficinas, dice: “En el año 2020 la Institución Educativa La Salle de Campoamor se perfilará como la mejor institución de educación oficial”.

Blanca Dolly está sentada en su escritorio. Lleva el cabello corto, rubio cenizo, una blusa de flores y adornos en las orejas, el cuello, las muñecas y los dedos de las manos. Antes de llegar a La Salle de Campoamor, hace nueve años, fue maestra rural en pueblos como Santa Fe de Antioquia, Heliconia, Girardota y La Estrella. Luego fue rectora en Bello, y supervisora de la Secretaría de Educación departamental, en una época en la que –dice– los supervisores no tenían, como hoy, una función fiscalizadora ni intimidante.

“En el colegio que encontré, había, me da hasta pena decirlo, una pequeña anarquía”, cuenta. Los maestros no cumplían con su jornada laboral, los estudiantes con “problemas de comportamiento arrinconaban a los niños buenos”, cada docente tenía un plan de estudios que no respetaba ningún lineamiento institucional. “Lo más duro fue hacer entender al personal que había que hacer mejoras”, dice. En mesas de trabajo, conformadas por directivos y docentes, diseñaron un currículo que hoy respetan, bajo rigurosa fiscalización, todos los docentes. De tres a cuatro años duró la transición, y entretanto la rectora sufrió la persecución de aquellos reticentes al cambio, quienes intentaban poner a los estudiantes en su contra, organizaban mítines, y utilizaban su influencia en sin-

dicatos y medios de comunicación para denigrar de ella.

Con un disimulado orgullo explica su método de administración, basado en la motivación, las buenas relaciones y la comunicación: que al levantarse en la mañana el docente quiera ir al colegio, que ningún problema pueda afectar el clima laboral –en cuyo caso ella interviene rápidamente–, y que la gente no tenga que estar suponiendo nada.

Suena el timbre del descanso. Alba Giraldo, maestra de Biología y Química, me lleva a través del primer patio hasta un corral de estudiantes de los grupos A, B y C del grado once. Tienen entre 15 y 16 años. No gritan, no hablan atropelladamente. Saben del listado que los privilegia, fueron informados de ello por directivos y maestros, y a las preguntas responden, sucesivamente, cosas como “los profesores quieren, nosotros nos proponemos”; “exigen mucha disciplina”; “desde décimo nos están haciendo exámenes tipo Icfes”. Luego hablan de la rectora y dicen, muchas veces, que su llegada en el 2002 hizo la diferencia. “Ella llegó y paró el colegio”, dice Carolina, de 11A, quien aspira a ser médica-policia, y cuyo padre estudió también en la institución cuando todavía era de los lasallistas y aún no prohibían la disección de ranas. Cuantan que doña Blanca separó la primaria y el bachillerato, antes arbitrariamente mezclados en las jornadas de mañana y tarde; que las niñas eran “mostroñas” y abundaban los “motillos raros”; que desde su llegada se ampliaron los proyectos. Dicen también que algunos

vienen de muy lejos a estudiar allí, “por la organización que le ven al colegio”. Hablan de los simulacros de emergencia y evacuación, del proyecto de sexualidad, del club de abuelos que ofrece a los viejos recreaciones y paseos. Les pregunto por lo que no les gusta, y uno interviene para decirme que lo están remodelando desde que cursaba segundo. Acto seguido, una compañera sale en defensa de la institución: “eso es culpa de la Alcaldía”. Durante todo ese tiempo Alba ha estado sentada en el piso del corredor, sin intervenir, como una estudiante más. “Yo sabía que querían mucho a la rectora, pero no sabía cuánto”, dirá después.

Entro con algunos de ellos a la clase de física de la profesora Aleida. En equipos de tres resuelven un taller de movimiento rectilíneo uniforme, movimiento uniformemente acelerado y caída libre, que fue lo que aprendieron el año anterior. Me siento con Mateo, Susana y Julián. Sobre sus pupitres reposan cuadernos, lapiceros, lápices, borradores, y una calculadora científica que circula de mano en mano. Con grave concentración, y en medio de un silencio inusual, los estudiantes resuelven ejercicios. Cada tanto Mateo interrumpe su labor para contarme, por ejemplo, que al lado de su casa hay un colegio que a su mamá no le ha gustado nunca: “uno allá ve la gente... rara: de ropa, con el uniforme muy corto”. Aleida verifica cuánto han avanzado, advierte que al final de la clase recogerá un cuaderno por equipo, y repite con insistencia la palabra despejar: “Yo les doy las fórmulas pero ustedes tienen que despejar. Así es en el Icfes”. Y Mateo, en relación con algunos comentarios de paso que había hecho

en el recreo, afirma lapidario: “¿Sí ve lo que yo le digo? Todo se lo meten a uno con el Icfes”.

En mi segunda visita debo atravesar el inflexible filtro de portería, del que antes, por azar, me había salvado. Me percaté a la entrada de un letrero en poliestireno expandido que reza: “Reparte a manos llenas / una palabra afectiva / una sonrisa sincera / un abrazo acogedor”; al lado, en una placa de piedra, hay una frase que se repite en rectoría y en algún salón: “Amor no es recibir, sino dar”. El rumor de los estudiantes sigue siendo apenas perceptible. En la pantalla de su computador Blanca Dolly repasa una presentación en power point con los resultados de las encuestas de satisfacción de 2011: satisfacción del beneficiario, 91%; cumplimiento del calendario escolar, 99,68%; mejoramiento, 99,17%. Blanca Dolly mide todo y todo lo registra con un orden preciso, y por eso la chanza de los maestros es que tiene todo planeado hasta 2020. “Lo primero: yo quise ser maestra”, había dicho al principio, y luego, en tono sentencioso: “La sociedad actual no se ha dado cuenta de que no ha tocado fondo por lo que hacemos en los colegios donde tenemos verdadera vocación”.

Dos semanas después de escuchar esas palabras, Yolanda Reyes exaltó la labor del maestro –cuidándose de poner especial énfasis en la palabra “maestro”– en su columna de El Tiempo. Al final del texto cuenta la historia de un neurólogo de Yale en un congreso en Chile. El científico les dijo a las maestras de párvulos que era un honor compartir con ellas sus investigaciones, “que tenían a su cargo la importante tarea de construir el cerebro humano. Nada más y nada menos: el corazón y el cerebro. ¿No es un trabajo para quitarse el sombrero?”. ☺



bodega
★ ★ BUSCA ★ ★
★ ★ INVERSIONISTA ★ ★
ENCUÉNTRALA EN
expo inmobiliaria 2012
Marzo 2-3-4
PASEO DE LA AVANZADA PLAZA NAVARRA
camacol@feriascamacol.com
57(4) 448 8030 / 57(4) 230 3308
www.feriascamacol.com
f.com/feriascamacol

Bancolombia INNOVACION EMPRESARIAL La Lonja

Dos recuerdos de Manrique

Jhony Barrientos Díaz. Ilustraciones Verónica Velázquez

Cine y realidad, en un momento de mi vida, se convirtieron en casi lo mismo (es lógico, si miramos el cine en Colombia y Medellín). No lo digo porque sea un cineasta, porque no lo soy, o porque escriba guiones, porque tampoco lo hago. Mis relaciones externas con el cine son las normales, es decir, sentirme anonadado frente a esa mágica pantalla; soy el literato que no pasa de la interpretación de la historia y vio incompletos, a las doce del día, los ciclos que proyectaba la Universidad de Antioquia sobre Fellini, Wim Wenders, Chaplin, Werner Herzog (*Aguirre o la ira de dios*), etc., y vio la filmación de unas escenas de algunas películas. Es más: mis conocimientos técnicos o estéticos se reducen a esos comentarios sueltos que a los cinefílos les deben provocar risas —¡Qué hermosa fotografía!, ¡qué buen paneo!, ¡qué juego de cámaras!— y al comentario intelectualoide de la fragmentación de la imagen como símbolo de la posmodernidad. Sí: para alguien experto en el séptimo arte, estos deben ser los comentarios más risibles, irascibles e incómodos.

Pero no voy a hablar de ese tema en este artículo. Lo que pretendo decir es que las relaciones más reales que he tenido con el cine no tienen que ver con el cine, sino con haber estudiado en décimo con John Galvis y con Ramiro Menezes, los actores de la película *No futuro*. Y en el fondo, tal vez, por haber nacido en Manrique como ellos. A los diez años me mudé para Castilla en una jaula —me refiero a un carro de trasteos— y, ya joven, debí regresar a estudiar décimo y once en el Liceo Manrique.

Recuerdo que llegué al salón y el primero que me sorprendió fue Ramiro Menezes, quien se hizo protagonista de la película después de hacerse pasar como sicario, según contó Víctor Gaviria en una entrevista (esa debería ser la primera prueba ética para un excelente actor). Tal vez fue porque llevaba el pelo largo hasta la cintura o por su excelente sentido del humor, o, mejor, porque emanaba algún talento innato, en ese momento en formación.

En once no lo vi mucho porque terminamos en salones diferentes. A finales del año lo vi sin la melena: el único indicio de su antigua cabellera cheroki era una trenzita de cien pelos con hilos o chaquiras, que le colgaba a la espalda. Cuando nos saludamos me dijo que iba a actuar o estaba actuando en una película. No había en esa voz indicios de *No futuro*, la cinta que estallaría en las pantallas de lona de la ciudad y del mundo. Antes, el pelo largo le daba la edad genérica de todos los jóvenes peludos que en esa época escuchábamos *Led Zeppelin*, *Iron Maiden*, *Wood Stock*, los *Beatles* y las bestias de Grandfunk (mientras él escuchaba y tocaba punk), pero ahora se

veía como un joven de 17 años (como el que apareció en la pantalla), cuyo rostro adolescente se había aclarado.

Veo a Ramiro ahora, el actor, el director de cine, el intelectual, el hombre llamado e introspectivo, pero sobre todo lo recuerdo como el armador del equipo de baloncesto del salón, el pintor, el vocalista de *Mutantex*, el que dibujaba con maestría esos oscuros rostros de punkeros; el que alcancé a conocer, como en la película, con dos lapiceros golpeando los pupitres en clase, las paredes del colegio, sacándole sonidos a los tubos del balón que daban tres pisos arriba del patio de descanso. Cuando lo vi en la película, dándole baqueta a todo lo que veía (en el colegio, incluso a nuestras espaldas y cabezas, como las acostumbradas bromas que hacía en el programa *Décimo Grado*), supe que la historia de la película era su propia historia. Entonces, como nunca antes, sentí el cine tan cercano a esa realidad que nos asechaba. Fue entre el velo de esa mágica pantalla, y a pesar del excelente humor y de los chistes, que vi ese algo oculto en el rostro de Ramiro, porque en él había un dejo, algo de esa búsqueda introspectiva que con el cine y la música pareció encontrar.

Pero si la relación entre cine y realidad se mostraba en Ramiro, en el actor que hacía la representación del sicario, en John Galvis era a la inversa, y era difícil aceptarla, porque no se podía concebir que él fuera el ladrón que quería hacerse pasar por actor.

John Galvis era el joven que iba a ser el protagonista de *No futuro*, y no lo consiguió porque lo mataron unos días antes de comenzar la filmación. Tenía 18 años, más o menos, y al igual que Ramiro poseía el encanto inherente del actor. Llegó al colegio un mes después de que empezáramos las clases. Cuando entró, el salón se silenció y todas las mujeres suspiraron. El cabello largo, negro azabache y peinado con el esmero y la dedicación, según me contaron, de su abuela o tía, coronaba un rostro, en una combinación de indígena con galán de Hollywood.

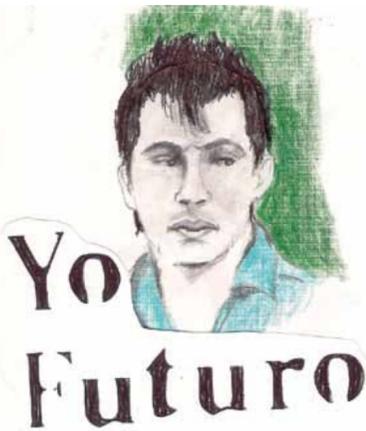
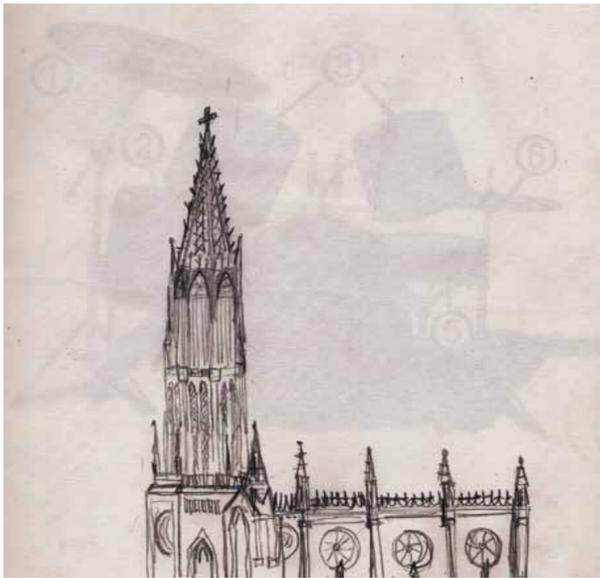
Recuerdo que sus participaciones en clase eran irónicas: John era llamado e introspectivo, pero de un humor fino e irreverente. Caminaba despacio y un poco encorvado con su cabello negro, liso y brillante en capul, tapándole las orejas hasta más abajo de los hombros, y con bluyines bota tubo, riéndose desde la garganta. Nos fumábamos uno que otro cigarrillo con otro compañero detrás del colegio, hablábamos algunas veces en el descanso, discutíamos algunas cosas, pero, a diferencia de Ramiro, a él no lo conocí. Era alegre, pero había un dejo mucho más profundo en él.

Fue por medio de una entrevista a Víctor Gaviria en la Universidad de Antioquia, con Ramiro a su lado, que me

enteré de que Jhon Galvis iba a ser el protagonista, y que había algo de su vida en esa cinta. Entonces fue un golpe. No puedo hablar de su vida, pero la visión que tengo de John está totalmente alejada de la película. No puedo ver ese joven levantando un arma, disparando un changón o robándose un carro. Recuerdo haberlo visto, si no estoy mal, a finales de once. A los días, en un comentario suelto, me dijeron que lo habían matado por robarse una moto; después me dijeron que fue un carro. Entonces recordé esas imágenes que muestran en la película, donde un muchacho está chupando trompita con su novia en el balón y ve a un supuesto Johncito mirando su moto; baja por las escalas huyendo, diciéndole que si era que le gustaba o qué... Una de las bellas imágenes de esa película. Me digo que la imagen de los jóvenes que se roban el carro, con un niño adentro, no puede ser la imagen que originó su muerte, que sólo era una actuación, porque esa era su actitud normal: la de andar viviendo, representando su vida. Ese era el dejo de John Galvis, cuando no alegre, un excelente actor natural, ensimismado, con unos dientes blancos y más parejitos que una línea recta (en décimo, porque a mediados de once ya eran un poco amarillos, bajo el cabello un poco quemado y desaliñado en cortes dispares y una mirada ida que acechaba).

En Ramiro, el sueño era el cine, la música, la pintura y, tal vez, tratar de hacerle quite a las necesidades: siempre la sencillez, nunca la fama, así le haya llegado. Mientras tanto, John Galvis ni siquiera supo que pudo haber llegado a ser el protagonista de una película que llegaría hasta el Festival de Cine de Cannes; ni él, ni yo. Sólo años después me enteré, porque al terminar once debí regresar a Castilla y me olvidé en parte del lugar donde nació. Nunca conocí su vida, ni sus sueños, hermético con su historia pero con un talento innato que emanaba belleza y juventud y, un poco más allá, tal vez el dejo de la proximidad de la muerte.

El triunfo de uno de los personajes se debe a Víctor Gaviria y al gran talento del mismo Ramiro, no sólo para asumir roles sino como actor y director de cine. En el destino del segundo, ya sabemos a qué comensales regresarles en el hocico la culpa de la muerte colectiva de la adolescencia. ☹



Robert McKee: el salvador de la narración

“Sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones” es el subtítulo del libro que ha hecho famoso a Robert McKee. El título es directo: *El guión*. El origen del libro está en los talleres que McKee dicta sobre narración por todo el mundo, donde durante tres días, con una energía, una claridad —y un éxito— que se quisieran miles de conferencistas, expone los principios básicos de una historia bien contada. Ni más ni menos.

Dirige la mirada hacia las preguntas esenciales que un guionista debe hacerse, llama la atención sobre aspectos que debería tener en cuenta un escritor al crear un personaje, destaca la importancia del ambiente, la atmósfera, la dosifi-

Nuestro amigo Rafael Ortiz, historiador y arquitecto, nos da los primeros capotazos de lo que fueron las corralejas y las corridas de toros, en una faena de recuerdos.

Buenas y malas compañías

Byron White. Ilustración Lyda Estrada

En el siglo XIX y en los primeros cincuenta años de siglo XX corrían el país tres o cuatro compañías con toda clase de espectáculos. Adonde llegaban concertaban con el alcalde qué espectáculo iban a presentar y hacían una fiesta principal, generalmente alrededor del onomástico del Rey o la Reina o el Príncipe, con toda clase de juegos prohibidos y grandes corridas. Para esto, durante por lo menos un mes, construían un especie de coliseo de tablas que no era si no la entronización y magnificación de la vulgaridad y del mal gusto. También venían otros espectáculos que servían para celebraciones especiales, como por ejemplo los ilusionistas, y así cada año la compañía hacía su circuito.

No es fácil comprender hoy el clima social que se creaba con los principales espectáculos. Para la primera y más importante de las celebraciones, que siempre era la del Príncipe, todas las sirvientas de Medellín entraban en efervescencia y se hacían liquidar los exiguos centavos a que tenían derecho para tener con qué gastar. Las señoras o señoritas, sobre todo aquellas que se sentían en trance casadero, se distribuían las joyas de la familia para lucirlas con aire renovado como si se tratara de joyas nuevas. Mu-

chas familias, que no tenían ni para comprar el hueso gustador, hacían esfuerzos increíbles para remozar chiros viejos y paliaban el hambre con golosinas que era lo que alcanzaban a comprar la mayoría. Es decir: las fiestas principales eran una catástrofe social y económica para una sociedad pobre. Afortunadamente, los espectáculos duraban cuando mucho unos diez días.

La catarsis de todo ese estrés ocurría en el espectáculo de corridas, cuando los toros bajeros que compraba la compañía sacaban algo de casta y empelotaban a los señoritos, que pretendían lucirse ante la novia o familiares. La fuente de la plaza servía de burladero y para ocultar la desnudez. Era un acto bufo que, desde que no pasara nada grave, todo el mundo recordaría de manera jocosa.

Para rematar todos los espectáculos se hacía el más cruel que el hombre ha inventado: la corrida de bolas negras. Consistía en ponerle al toro, bien amarradas a sus propias astas, unas bolas de brea que se encendían. El animal, asustado, empezaba a perseguir por todas partes lo que su instinto le decía que eran las bolas, sin poder alcanzarlas. Generalmente enloquecía y había que sacrificarlo de un balazo para que no fuera a crear una tragedia.

Las corralejas en Medellín

En Medellín se extendía una manga bautizada por la gente como la corraleja y en ella se hacían corralejas de verdad. Tenía como tribunas otras mangas, las de La Asomadera, que declinaban hacia el río.

Para organizar una fiesta de corraleja se ponían de acuerdo el dueño de los terrenos, los carniceros y el cura de la parroquia de San José. Si entre las reses que se iban a sacrificar los carniceros veían algunas aptas, le pasaban la voz al padre que, luego de hablar con los ricos de la ciudad para pactar los premios, organizaba la pista.

Cuando se soltaban uno o dos toros a la manga, el cura o el gamonal que estaba patrocinando la fiesta regaba a jura varios puñados de monedas de oro que alborotaban a la gente, que se tiraba a cogerlas mientras los toros embestían. Inicialmente el juego se centraba en recoger las monedas en las barbas del toro sin dejarse pillar, pero una vez las monedas se agotaban, venía el anuncio de un premio extra y se daban las condiciones para ganarlo. Empezaba entonces la verdadera corraleja porque muchos descomisados se hacían matar por la ilusión de un premio.

Este tipo de corralejas fueron llevadas por los Ospinas para la diversión de sus peones en el Sintú, por lo que podemos considerarla como las primigenias, de donde salieron las famosas corralejas de Montería y Sucre. ☹



Bocas de ceniza

Camilo Jiménez.

cación de información. Por sus alcances y profundidad, el libro no está dirigido solamente a los escritores de guiones o libretos de televisión: cualquiera que esté buscando contar una historia debería darle una mirada. Más en estos tiempos, cuando los escritores de cuentos y novelas están tan ensimismados contando qué sienten o qué piensan sobre el mundo, que se olvidan de lo más básico de la literatura: tener una buena historia, y contarla bien. Emocionar al público, sean espectadores o lectores. Mantenerlo interesado, conmovedo. A continuación unos cuantos extractos del libro, con el ánimo de antojar a los lectores de esta nota para que lo busquen y lo lean, para que lo estudien. Se van a ahorrar muchas cartas de rechazo...

La calidad general de la narrativa está mermando. Ocasionalmente, se leen o se ven obras excelentes, pero en la mayoría de los casos uno se cansa de vagar entre anuncios de periódicos, tiendas de videos y guías de televisión buscando algo de calidad. Se cansa de dejar novelas a medio leer, de escapar de obras de teatro en el intermedio, de salir de películas mitigan-

do la decepción diciéndose que tenía una bonita fotografía... el arte de la narración está en decadencia.

Lo que hace falta es volver a descubrir las directrices básicas de nuestro arte, los principios conductores que dan rienda suelta al talento.

Cuando escribamos con una calidad insuperable, y no antes, conseguiremos un agente, venderemos nuestro trabajo [...] En lugar de obsesionarnos por nuestras probabilidades de éxito, debemos dedicar nuestra energía a alcanzar lo sublime.

El artista maduro nunca atrae la atención sobre sí mismo y el artista sabio nunca hace nada por el mero hecho de ir contra lo establecido.

Entretenerse es sumergirse en la ceremonia de la narración con el objeto de alcanzar un final intelectual y emocionalmente satisfactorio.

Lo habitual es que cuanto mejor sea la narrativa, más vívidas serán las imá-

genes, más agudo el diálogo. Pero la falta de progresión, la falsa motivación, los personajes redundantes, el subtexto vacío, los agujeros y otros problemas narrativos similares serán las razones básicas de un texto soso y aburrido.

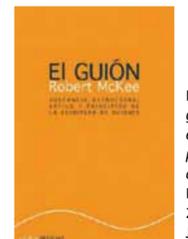
Si a un público se le da a elegir entre un material trivial bellamente narrado y un material profundo pero mal contado siempre elegirá el trivial bellamente narrado. Los grandes maestros cuentacuentos saben cómo sacar vida de las cosas más diminutas, mientras que los de mala calidad reducen lo profundo a banalidades.

Los clichés son la base de la insatisfacción del público, y como una plaga se difunden a través de la ignorancia, y llegan a afectar, como en la actualidad, a todos los medios narrativos. El motivo de esta epidemia mundial es sencillo y claro: *el guionista no conoce el mundo donde se desarrolla su historia.*

Estos autores toman las obras de otros autores y se apropian de escenas que ya hemos visto antes, hacen paráfra-

sis de diálogos que ya hemos oído antes, disfrazan personajes que ya hemos conocido antes y todo ello lo presentan como una nueva creación. Recalientan los restos literarios y nos sirven platos llenos de aburrimiento porque, independientemente de su talento, carecen de una comprensión profunda de su mundo y de todo lo que contiene.

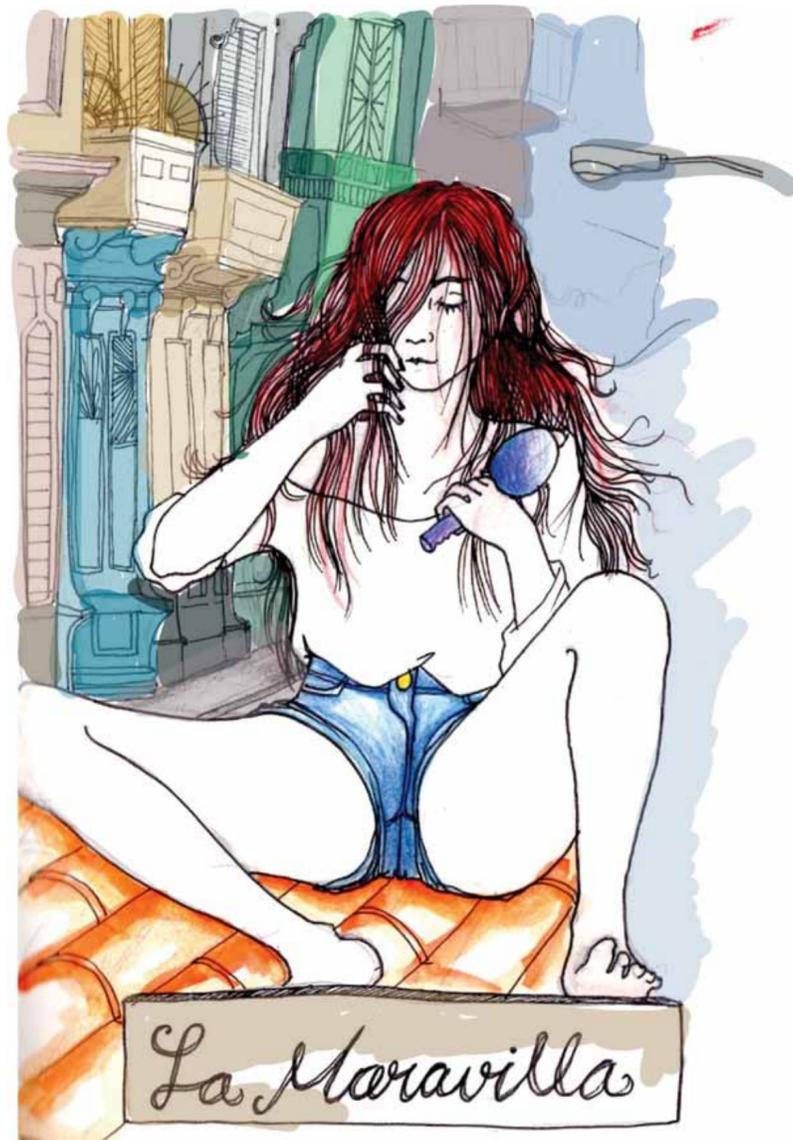
Una narración está formada por una serie de actos que se desarrollan hasta alcanzar un clímax del último acto, un clímax narrativo que conlleva un cambio completo e irreversible. ☹



Robert McKee, *El guión. Sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*, Barcelona, Alba, 2011. Traducción de Jessica Lockhart.

El Rojo

Álvaro Castillo Granada. Ilustración Lina Orozco



Manuel me dijo una vez que a Wicky le encantaban las pelirrojas. Naturales, claro. Y que no era fácil toparse con una en Cuba. En Centro Habana, en diecisiete años, sólo he visto una. Y varias veces. Desde mi puesto de observación, en el balcón de Amargura, entre Aguacate y Compostela, la veo salir por las tardes al techo de su casa, que no es una terraza sino unas tejas de barro rojas e inclinadas; allí se sienta a peinarse, a desenredarse el pelo. Tal vez acaba de bañarse, de quitarse todo el polvo, el sudor y la peste que su cuerpo ha recogido, contra su voluntad, en una guagua que atraviesa toda La Habana hasta llegar al Corro. Así quiero creerlo ahora. Llega en la tarde, después de una jornada interminable en una guarapera, sirviendo un vaso tras otro, llenándolos, vaciándolos, dejando que la vida se vaya trago tras trago mientras piensa que, a las tres, cuando termine su jornada, tomará el P7, y si pasa rápido y no para tanto, estará en su casa en cincuenta minutos. Si en la esquina encuentra al vendedor de pan o aguacate, los comprará de una vez. Uno de cinco y uno de diez. Subirá las escaleras, abrirá la puerta y, antes de entrar, se quitará los zapatos y se pondrá las chancletas rosadas que siempre le dan la bienvenida. Al lado de la puerta se quedan sus mocasines negros que no dejan de apretarle. En su casa, sus pies se expandirán mientras avanzan hacia la habitación, pasando por la cocina para dejar el pan y el aguacate. Tomará el jabón, la toalla, la esponja y se meterá en la ducha. Se despojará de su uniforme. Su cuerpo es hermoso. No lánguido. El tiempo ha pasado sobre él sin causar demasiados estragos. Algunas estrías di-

bujan mareas sobre sus piernas. Abre la llave y el agua cae helada, llevándose todo; dejándola sin nada. No más churre. No más peste. No más sudor. Ahora todo huele a jabón. Desgraciadamente carezco de olfato. No puedo imaginarme un olor. Será cualquiera. Huele a limpio. A flores. A campo. Cierra la llave y se envuelve en una toalla blanca, impoluta, que hace poco compró en una tienda de Obispo en cinco pesos (estaban rebajadas...). Se pone un short azul y un pulóver blanco y sale a su tejado. Se sienta como si estuviera en la silla de una barbería y deja que su peine azul desenrede sus cabellos rojos. Y ahora no estoy inventando. Ahora la estoy viendo: esa pelirroja desenreda sus cabellos mientras yo la miro y trato de imaginarme, de inventarle una historia que suene real, que pueda crearla, que a Tomasa o a Carlos no les extraña, porque nada hay más raro en este momento que encontrarse a una pelirroja en un tejado de Centro Habana, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, viaje tras viaje, que se peina y se queda mirando al Parque del Cristo esperando que aquel a quien llamaban "El Rojo" baje por la calle, vea el cartel de La Maravilla y, en ese preciso instante, la vea a ella, que lo mira, y no deja de mirarlo, porque no es posible que dos pelirrojos se encuentren en esta ciudad de guaguas cada vez más llenas y calles encamelladas, y no estén destinados a amarse. No, no es posible. Ella no sabe que lo está esperando. Yo sí. Ella no sabe que él ya murió. Yo sí. Y lo espera, mientras yo la miro y trato de imaginar que será el testigo de la historia de amor de aquel que tuvo "las quince mil vidas del caminante".

La Habana, en casa de Tomasa y Gretel

PROGRAMACIÓN DE ACTIVIDADES 2012



Cra 40 # 51 - 24 Medellín • comunicaciones@teatropablotobon.com • 239 75 00 Ext. 20

FEBRERO		MARZO	
23	Inauguración Café Teatro El jueves 23 de febrero, el Teatro Pablo Tobón Uribe pone en escena su memoria con objetos que han hecho parte de su historia durante 60 años. El Café Teatro abre sus puertas para brindar a la ciudad un nuevo escenario para el encuentro y la creación en el centro de Medellín.	1	Circo Les Cousins El circo francés se vive en Medellín. Este 1 de marzo a las 4 de la tarde y a las 8 de la noche, la Alianza Francesa de Medellín, el Teatro Pablo Tobón Uribe, Comfama y la Embajada de Francia presentan a Les Cousins con el estreno mundial de su obra ¡Tubos!. Esta compañía de nuevo circo francés exhibe una propuesta contemporánea que rinde un homenaje al circo tradicional y sus espectáculos.
28	Clase maestra El rapto del serallo El Teatro Pablo Tobón y la Orquesta Sinfónica de Eafit ofrece a la ciudad un componente pedagógico para acercar la ópera a todos los públicos. Con un conversatorio a modo de clase maestra gratuita con el elenco, el martes 28 de febrero, daremos a conocer esta aventura de casi un año de producción, que llevará a los asistentes a un mágico escenario en el que se desenvuelve la historia de este rapto.	4	Concierto didáctico Lucho Bermúdez La Orquesta Sinfónica Juvenil de Antioquia y el Teatro Pablo Tobón Uribe rinden un sentido homenaje al maestro Lucho Bermúdez en los 100 años de su natalicio. Recordando su legado musical, la vigencia de su obra y la influencia de la misma en los jóvenes músicos, la Orquesta interpretará sus más reconocidos temas bajo la dirección del maestro Camilo Giraldo.
13	Cocorico Patrice Thibaud (Francia) En el Marco del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá	5	Rosana Encantando con su voz, sus letras, sus melodías y su amoroso sentimiento, Rosana dará inicio al ciclo de voces femeninas en el Teatro Pablo Tobón. El lunes 5 de marzo, rindiendo homenaje a las mujeres en su semana, la cantautora española presentará su séptimo álbum de estudio en nuestra ciudad.
2 y 3 El Rapto del Serrallo de W.A. Mozart El Teatro Pablo Tobón Uribe y la Orquesta Sinfónica Eafit se unen para presentar: "El rapto del serrallo", una ópera de Mozart que se estrena en nuestra ciudad en el mes de marzo. Con esta gran producción se da inicio a la programación del 2012 y a la celebración del aniversario número 60 del Teatro.		8:00PM	



ESTAMOS EN UNA CASA PATRIMONIAL ABIERTA! ÚNETE Y SERÁN MUCHAS MÁS

RESISTENCIA CULTURAL COMUNITARIA Y ARTÍSTICA por la protección y dinamización del Polígono Patrimonial y Cultural de Prado Centro.

Servicios Artísticos / Culturales Patrimoniales / Locativos y Turísticos

Carrera.50 Palacé # 59-32 Prado Centro, Medellín Colombia, Sur América
(57-4) 586 7719

Plazarte
Cultura Independiente

18 los trabajos y los días

20 de marzo del 2012

Niños trabajadores: US \$1.300 - Mujeres trabajadoras: US \$1.300
Hombres trabajadores: US \$1.500 - Trabajadores migrantes: US \$1.300

UNA FERIA CAMACOL ANTIOQUIA

lenteja express

Comida Rápida Vegetariana

- Hamburguesas
- Nachos
- Lasagnas
- Quesadillas
- Ceviche
- Jugos naturales

Centro calle 53 # 42-19 Cel: 320 651 30 88
Poblado: cra 35 Ra: 76 Provenza Cel: 300 879 91 36
lentejaexpressmedellincolombia@gmail.com
Bucuentranos en facebook: hamburguesa de lenteja vegetariana

expo inmobiliaria 2012

Marzo 2-3-4 PABELLÓN AMARILLO, PLAZA MAYOR

La feria donde las propiedades y sus futuros dueños se encuentran

ASISTE A NUESTRAS CHARLAS PRÁCTICAS

Financiación, subsidios de vivienda, remodelación, decoración, y demás temas que te ayudarán a encontrar tu propiedad soñada.

camacol@feriascamacol.com
57(4) 448 8030 / 57(4) 230 3308
www.feriascamacol.com

Bancolombia INFORME INMOBILIARIO La Lonja

Servicios Fotográficos y Alquiler de Estudio y equipos para fotografía.

SOS s.t.u.d.i.o
Tel: 444 23 52
www.sosstudio.com.co

Cra 43 A No.18 Sur 135 Local 125 - Sao Paulo Plaza - Medellín - Colombia

LA LIBRERÍA DE OTRAPARTE

Calle 27 Sur N. 43A - 61
Teléfono: 302 42 18
www.otraparte.org

cohete.net

Wisława Szymborska murió hace un mes en su Polonia natal. Fue premio Nobel en 1996. Una poeta que le ofrece cigarrillos y coñac al fotógrafo que va por sus arrugas. Aquí escribe prosas no serias según sus palabras. Reseñas de libros menores. Y recorta y pega unas postales propias. Para poder hacer regalos personales que no la obliguen a escribir



Textos e imágenes Wisława Szymborska



Versiones de Satchmo

liars» que le exigían ayuda financiera y favores, los chantajistas, los psicópatas y los conspiradores. Así que el encantador y afable Satchmo¹ no tuvo más remedio que erigir un muro de secretarías y recurrir a los poderosos bíceps de un guardaespaldas para defenderse de su propia popularidad y poder trabajar en paz... Naturalmente, no es una situación agradable y provoca que el carácter del individuo se haga más agrio. Pero, claro, más tarde el mundo descubre en qué se ha convertido su ídolo y lo utiliza contra él. Sus antiguos amigos, esos que todavía recuerdan al ídolo de antaño, consideran esto del todo imperdonable. Y abiertamente reniegan de tristeza en público: se le han subido los humos a la cabeza, ha perdido el control, en fin, la historia de siempre. No puedo dejar de pensar que Armstrong escribió (o, mejor dicho, dictó) sus memorias con la mirada pue-

en todas esas personas y el firme propósito de reblandecerlas y camelarlas. "¡Eh, vosotros! escuchad —parece decir en la primera página— todos esos que vivís en Nueva Orleans, negros o blancos incluso, vivos o ya muertos, nunca perdí la cabeza, nunca me olvidé de vosotros: leed y disfrutad de estas buenas palabras que tengo guardadas para vosotros, aunque en el fondo sepáis que no son ciertas. Y para la mayoría de vosotros, músicos amigos míos a los que no siempre os fueron bien las cosas, no solamente recordaré vuestros nombres y apodos, sino que también pagaré un solemne tributo a vuestras dotes musicales, en ocasiones, superiores a las mías incluso, y diré que si algo se, a buen seguro que lo aprendí de vosotros. Simplemente tuve suerte, aunque a veces esto también suponga un infortunio para mí; así que humildemente os pido vuestro perdón por si acaso...". Este es el tono de

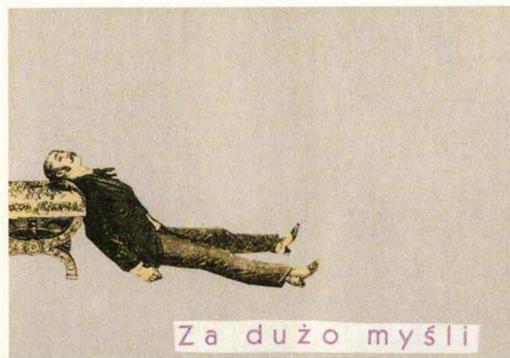
1. Satchmo es uno de los nombres por los que era conocido: Louis Armstrong. (N. del T)

Mi vida en Nueva Orleans, Louis Armstrong, traducción del inglés (muy buena) de Stefan Zondek. Cracovia: Polskie Wydawnictwo Muzyczne, 1974.

El reconocimiento, la admiración y una fama en constante efervescencia acompañaron a Louis Armstrong a partir de los veinte años de edad. Su condición de súper estrella era totalmente merecida, aunque fácilmente soportable en el día a día. El moderno Orfeo no sería destrozado por las arpías. Su lugar sería tomado por los fans apolotonados a la entrada y Salida de cada club, los periodistas y los fotógrafos, los buscadores de autógrafos, los mirines profesionales o amateurs, las huestes de «amigos y fami-



El camino hacia la perfección



viosas, no tienen tiempo para hacer ejercicios; y aquellas que si lo tienen, seguramente no les afecta el cansancio ni son nerviosas. Además, el Hatha Yoga no funciona con los escépticos, ya que es a ellos, precisamente, a quienes más les cuesta abstraerse del mundo. Para conseguirlo, es necesaria una cierta predisposición a creer y una pizca de entusiasmo a crédito. El escéptico que ha completado el ejercicio número veinticinco (el llamado Kukkutasana), que consiste en sentarse en el suelo con las piernas ligeramente abiertas, doblar la derecha, sujetarse el pie con las manos y colocarlo debajo de la ingle izquierda, mientras se inserta la mano derecha entre la pantorrilla y el muslo de la pierna doblada, no ha dejado en ningún momento de preguntarse de un modo intolerablemente laico y mundanal: "¿qué dian-

tre estoy haciendo?". A continuación, debe agarrarse la pierna izquierda y acercársela con la ayuda de la mano que queda libre, y colocarse el pie debajo de la pierna derecha. Igual que ha hecho anteriormente, debe colocar la mano izquierda entre el muslo y la pantorrilla izquierda, acercando el pie tanto como sea posible a la cadera. Junta las manos, que reposaban sobre el suelo, entre las piernas dobladas, une los pulgares e inclina la caja torácica hacia delante, inhalando; y levantándose, debe despegar el cuerpo del suelo de tal forma que únicamente las palmas de las manos descansen sobre él. Y, en esa posición, respirando con normalidad y todavía asido por las garras de la duda, se pregunta si realmente la personalidad saca algo bueno de ese nudo corporal. A continuación, se entera de que el Hatha Yoga es solo un pe-

queño paso en el camino hacia la perfección, y que esa perfección - según los sabios hindúes - solamente: la conseguirá aquel que pierda su Yo individual en el Cosmos. Entonces, el escéptico se enfrenta a una pregunta: "¿tengo realmente algún interés en conseguir eso?". Quizás desee todo lo contrario: no perderse a sí mismo y vivir la vida con su humana individualidad y sus problemáticas consecuencias. Además, en lo tocante a perderse, siempre hay tiempo para eso tras la muerte. Justo en ese mismo instante, el escéptico decide deshacer el nudo del Kukkutasana. Confíemos en que sea capaz de hacerlo sin tener que llamar a Urgencias. ☺

El Hatha Yoga es un método de ejercicios motrices y respiratorios que nació en la India. Si se practica con regularidad (una hora diaria o un cuarto de hora como mínimo) produce, según dicen, resultados milagrosos, siempre y cuando seamos capaces de concentrarnos adecuadamente,

es decir, de abstraernos del mundo exterior. El Hatha Yoga nos libera de estados de fatiga y tensiones nerviosas y, a largo plazo, colabora en el desarrollo pleno de la personalidad. Sin embargo, no sirve para todo el mundo, pese a lo que precipitadamente promete el título. Aquellas personas que se sienten agotadas, o son muy ner-

"En avión se llega más rápido, pero caminando se llega más lejos"
Carlos Sánchez

www.historiasdeasfalto.com

Patricia Fuenmayor

Asesora en seguros
Tel. 321640 2928 - 260 2300
patfuenmayor@hotmail.com



Descarga Libre

Ahora puedes descargar GUERREROS SIN el último disco de la banda

AVIONES
en nuestra página web
universocentro.com



Originario de las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco. Guarda sus crías en la boca. Verdes-grises y dorados, confunden a los depredadores con las manchas en forma de ojo de su cola.

Porque el entendimiento de la biodiversidad no es simulacro.
Respetemos no sólo lo que se nos parece.

Explora-Acuario-Planetario-Parque Interactivo • www.parqueexplora.org •
www.facebook.com/parqueexplora • www.twitter.com/parqueexplora • (574) 5168300